

ANUNCIOS

Línea del cuerpo siete, en cuarta plana, 40 céntimos de peseta.
Reclamos en tercera plana: 1 peseta línea del cuerpo ocho.
Noticias: 2 pesetas línea en tercera plana.
Artículo industrial: 3 pesetas línea.

REDACCION, ADMINISTRACION, IMPRENTA: O'DONNELL, 6
APARTADO 282

GUERRA Y PAZ

Pacifismo y democracia

II

No basta ser pacifista. El pacifismo necesita, para su desarrollo, condiciones determinadas. Se ha creído, y aún se cree por muchos, que nada hay más favorable para el desenvolvimiento del pacifismo que las ideas religiosas. Es un gran error.

Si hay en Europa un pueblo en cuya formación nacional haya influido la idea religiosa, y en el que se haya mantenido y se mantenga la religión como una institución de Estado, ese pueblo es el alemán. La idea mística preside a la formación del germanismo; no sólo los poetas, sino también los filósofos, rinden culto al sentimiento religioso: Kant imaginaba una sociedad reglamentada por la legislación divina; Fichte decía que la humanidad debía formar una comunidad única, puramente moral y creyente. Cuando el movimiento científico amenaza destruir las creencias, el poder público, aún representado por un rey escéptico como Federico II, se apresura a declarar intangiblemente la religión popular. La Academia real de Berlín abre una información, a la que contribuyen todas las notabilidades de la época sosteniendo que, aun cuando las creencias religiosas no puedan justificarse científicamente, debe mantenerse al pueblo en el engaño. Por cierto que no es ajeno a esta farsa el filósofo Kant, que, amonestado por el rey Federico Guillermo II, promete abstenerse de combatir las creencias populares. Si, hay, pues, un pueblo en Europa en que las ideas y los sentimientos religiosos se hayan utilizado para la formación de la ciudadanía, ese pueblo es el alemán, que es precisamente el pueblo de la agresión y de la guerra. El pueblo alemán, místico y guerrero, viene a renovar la experiencia del pueblo judío y del pueblo árabe, de todos los pueblos religiosos. «La guerra—dice Moltke—es uno de los elementos de orden establecidos por Dios. En ella se manifiestan las más nobles virtudes del hombre.» Un sacerdote en el cual revive el espíritu de Lutero, Heim, escribía en la «Gaceta» de Woss: «Es cierto que nuestros soldados han fusilado en Francia y en Bélgica a todos los bandidos, hombres, mujeres y niños, y destruido sus habitaciones; pero cualquiera que considere esto como contrario a las enseñanzas de la doctrina cristiana demuestra solamente que no tiene la menor idea del espíritu de Cristo.»

La condición natural del desenvolvimiento del pacifismo es la democracia. El pacifismo se desarrolla en el ambiente libre de la ciudadanía. Por eso los pueblos pacifistas son los pueblos democráticos, los pueblos liberales, como Inglaterra y Francia.

Por hostil que le sea en nuestro país una parte de la opinión, imbuida de prejuicios reaccionarios desfrizados de motivos patrióticos, es preciso reconocer lo que al pueblo inglés debe el pacifismo. Primero el partido «whig» y luego el partido liberal inglés afirman las ideas pacifistas con hombres como Fox, Cobden, Stuart-Mill, Gladstone. Cobden proponía a la Cámara de los Comunes que dirigiese a todos los pueblos de Europa una invitación para firmar tratados permanentes de arbitraje. Gladstone decía que hacer la guerra por la gloria militar es un sentimiento indefendible, odioso, anticristiano, inmoral, inhumano... que una política pacífica es para las naciones cristianas lo que el deber de caridad para las almas religiosas, y que el homicidio no constituye un crimen menor por ser colectivo. ¿Dónde sino en Inglaterra se ha visto a un ministro del rey como Lloyd George invitar a los muchachos a que hicieran campaña contra la política de armamentos a fin de que fuese posible dedicar a la justicia social las enormes sumas que se invertían en acorazados? Cuando el imperialismo inglés enciende la guerra del Transvaal, los más insignes entre los políticos británicos liberales condenaron los procedimientos del Gobierno conservador. Campbell Baerman repudiaba por bárbaros los métodos empleados en África, y Lloyd George pedía que se exigieran responsabilidades a Chamberlain. Y ahora al estallar la guerra europea, la opinión liberal inglesa fué pacifista hasta el último momento. Los grandes periódicos liberales condenaban la guerra. Los más ilustres diputados y publicistas liberales pedían la abstención de Inglaterra. Aún en los primeros días de Agosto, cuando ya la guerra estaba declarada, los socialistas celebraban en Trafalgar-Square un mitin pacifista. Sólo ante la exteriorización de los verdaderos propósitos de Alemania, ante la violencia, sobre todo, del atentado a Bél-

ca, el radicalismo inglés se congregó en torno del Gobierno y proclamó que combatir contra Alemania era combatir por la libertad, luchar por la justicia y la civilización.

Como el inglés, el radicalismo francés fué siempre pacifista. Lo era cuando, en las guerras gloriosas de la libertad, se vio obligado a combatir, en defensa de la patria y de la república, contra la coalición europea, y gana aquella batalla de Valmy en cuyo día, según el germano Goethe, nace una nueva era de la historia. Lo era en 1870, cuando la Internacional parisiense suplicaba a sus hermanos de Alemania que no escuchasen las voces asalariadas o serviles que trataban de engañarlos acerca del verdadero espíritu de Francia y permaneciesen sordos a las provocaciones insensatas, tranquilos y serenos, como podía hacerlo, sin comprometer su dignidad, un gran pueblo fuerte y valeroso. Ya en el famoso programa de Beleville de 1869 se pedía la supresión de los Ejércitos permanentes. En todos sus congresos, el radicalismo francés se pronunciaba constantemente por la paz y contra la guerra. ¿Quién no recuerda las campañas de los Buisson y los Bourgeois, las campañas de los socialistas contra la política de armamentos. El hoy ministro Sembat escribía no hace mucho tiempo un libro, «Faites un roi, sinon faites la paix», y dirigiéndose, no ya a los reaccionarios, sino a los republicanos tibios que iban contaminándose de la patriotía burguesa, les decía: «Es preciso optar entre la paz y la guerra. O el antiguo régimen y la tradición militar, guerrera, o la democracia y el pacifismo. O la Monarquía y las batallas o la República y la paz de los pueblos. «Haced un rey; si no, haced la paz.» Y todavía a última hora, después de los incidentes de frontera, cuando ya los Ejércitos iban a marchar unos contra otros, cuando ya el Júpiter alemán había lanzado el rayo de la guerra y la catástrofe era inevitable, el gran Jaurés visitaba a los ministros para pedirles que salvaran a Francia del tremendo choque, atrayendo sobre su noble pecho el furor nacionalista, que armó el brazo de un pobre demente.

Imaginad el esfuerzo del radicalismo francés. Prusia había invadido el suelo de Francia, y le había arrancado, vencedora, dos provincias. No pudo el tiempo cicatrizar la herida; no pudieron los años extinguir en la Alsacia-Lorena el amor a la patria francesa. En su estudio de las dificultades que se oponen al avance del pangermanismo, dice Rolando Usher: «El sentimiento público contra Prusia es extraordinariamente fuerte en Alsacia-Lorena; un empleado volvió en una ocasión la estatua del Emperador cara a la pared entre claras muestras de general aprobación. La reciente erección de una estatua alemana en Metz para conmemorar batallas de la guerra franco-prusiana tuvo desdichados efectos en la opinión pública. Los detalles que Stevenson da en su «Island Voyage» ponen bien de manifiesto los sentimientos del pueblo que ocupa el punto estratégico de mayor importancia para Prusia. «A la mañana iban calle abajo un buhonero y su mujer cantando un aire lento, lamentable: «O France, mes amours», que hacía asomarse a las puertas a todo el mundo; nuestra patrona llamó al hombre para comprarle una canción, no le quedaba ni una... He observado—dice—a un leñador de Alsacia, mientras alguien cantaba en un baulizo «Les malheurs de France...» Se levantó de la mesa y llevando a su hijo aparte, cerca de donde yo estaba: «Escucha, escucha—le decía, apoyándose en sus hombros,—v recuérdalo, hijo mío!» Poco después salió rápidamente al jardín, y pude oírle sollozar en la obscuridad. ¿En qué otro país se encontrará una canción patriótica que haga echarse a la calle a todo el mundo?»

Imaginad el esfuerzo del radicalismo francés para dominar estos sentimientos, para combatir el espíritu de la revancha, de la santa revancha... Fueron necesarios todo el tacto, toda la prudencia, todo el sentido político de Gambetta, que era quien en un principio la personificaba; fué necesario todo el amor a la paz de la República. Y el esfuerzo había sido coronado por el éxito; la política de la revancha había muerto con Derouledé; la inmensa mayoría de Francia no quería la guerra. Fué preciso que Alemania se lanzase a la violencia y la agresión para que la República francesa, como en 1792 campeón de la justicia, se levantara a combatir por la libertad y la civilización.

Juan PROUVAIRE

Hallazgo macabro

(POR TELEGRAMA)

ALICANTE, 5.—Al practicar obras en un edificio destinado a fábrica de borra, conocido por Molino del Roquete, en el térmi-

no municipal de Alcoy, se han encontrado varios restos humanos.

Según informe facultativo, pueden pertenecer a una criatura de dos años, y al parecer fueron enterrados hará cuarenta o cincuenta años.

Se trabaja activamente para esclarecer los hechos.

EL RADICAL

Diario Republicano

JUEVES 6 DE MAYO DE 1915

SUSCRIPCION

MADRID: Mes, 1,50 pesetas.
PROVINCIA: Mes, DOS pesetas; trimestre, CINCO; semestre, DIEZ; año, VEINTE.
PORTUGAL Y GIBRALTAR: Semestre, OCHO francos; año, VEINTICINCO.
OTROS PAISES: Año, CUARENTA francos.

FUNDADOR-GERENTE

ALEJANDRO LEROUX Y GARCIA
TELEFONO 1.321

Una entrevista con el conde de Romanones

El jefe de los liberales intervencionistas. Decepcionado por la opinión indiferente. Bélgica debe subsistir.

Mr. Wilmotte, profesor de la Universidad de Lieja, escribe desde Madrid a «La Petite Gironde», una entrevista celebrada con el conde de Romanones.

Manifiesta que fué presentado al jefe del partido liberal español hace dos años, en una recepción que se celebraba en la Embajada francesa.

Al volverle a ver en su despacho ahora—dice—recordé aquella primera entrevista; la misma figura enérgica y buena a la vez, su charla viva y nerviosa, su tono familiar y a la vez serio, su aspecto de gran señor. Hacía estas observaciones en mi interior, mientras que el conde me hablaba de mi país, abordando poco después la guerra.

—Usted sabe—me dijo—cuáles son mis sentimientos.

Los he expresado al principio de la guerra sin rodeos y en los términos más claros.

Soy intervencionista.

Creo que España, Potencia mediterránea, no puede desinteresarse de ese formidable conflicto. Creo no menos firmemente que ella debe por su actitud, ya que no lo haga con sus contingentes, colocarse del lado de los aliados. Sus intereses vitales, así como sus verdaderas aspiraciones, se lo imponen.

—Pero España no es en general neutralista.

—Lo es por ahora, o más bien parece dominar en ella cierta indiferencia respecto a los acontecimientos que van a cambiar la faz del mundo. No obstante, no ocurre nada en el frente Occidental ni en los Dardanelos que no deba tener más pronto o más tarde su repercusión aquí.

—Pero, señor presidente, ¿qué explicación le da usted a esa indiferencia?

El conde de Romanones no se lo explica. Procura, por el contrario, deducir las razones que obligan a España a prestar un interés muy activo a todo lo que concierne el conflicto europeo.

Hace elogios de la bravura del Ejército, y de su jefe supremo, el rey D. Alfonso, del cual habla en un tono afectuoso, casi amistoso, atemperado al respeto dinástico. Dan la impresión sus palabras, de cierto descontento que provoca en él una abstención, de la cual muchos de sus compatriotas, en las esferas políticas, son lamentables ejemplos, pero se muestra convencido de un próximo despertar de las energías, de un latir de los corazones, que, como en Italia y Grecia, ya que no en las mismas formas agresivas, dispararán todas las dulas.

Para un jefe de partido, en cuyo programa tiene que haber necesariamente puntos de vista de política internacional, ciertos proyectos expansionistas, un sistema colonial adaptable a las necesidades de las poblaciones africanas, y los intereses de la metrópoli, se comprende que nada sería más deprimente, ni más inaceptable, que la renuncia a una intervención en el gran arreglo de cuentas, que rematará la lucha actual.

La conversación prosiguió y se trató de la cuestión de Bélgica.

—Diga usted a sus compatriotas—añadió el conde—que nuestra admiración por ese país es general y completa; que si esa valiente nación había de ser sacrificada, si el derecho que personifica habría de ser vencido con los aliados, entonces, entonces—y aquí el conde subrayó su palabra con un gesto enérgico—no valdría la pena, verdaderamente, luchar por las ideas que nos son queridas, por ese progreso que ha consumido tantos sacrificios.

Preparativos militares

Nuestro colega «El Mundo», publicó anoche un artículo titulado «España se prepara», en el que, después de aludir al viaje del general Echagüe a Oviedo, dice:

«Según noticias recientes, la fábrica de fusiles de Oviedo triplicará su producción. Diariamente se construyen en ella 30 fusiles; en breve la producción diaria será de 250 fusiles. La fábrica de proyectiles de Trubia aumentará en proporción debido al aumento de producción de fusiles.»

Esto constituirá al cabo de poco tiempo un aprovisionamiento de importancia innegable en nuestro material de guerra. De otra clase de fabricación de guerra tenemos también noticias que complacen al cuadro de actividad militar de manera satisfactoria. En una palabra: las fábricas de material de guerra han dado un empuje a la producción en proporciones dignas de elogio.

Como esto no basta, se hacen también trabajos relativos al aumento de los contingentes militares. Se organizan los cuerpos de instrucción de manera que pueda hacerse una rápida movilización. En breve, los hombres disponibles para constituir un contingente militar permanente llegarán a 300.000, cifra respetable para propios y extraños, y que pesa ya bastante en la balanza militar, sobre todo en estos momentos, en los cuales los beligerantes de Europa están agotando sus reservas de hombres.

Las tropas auxiliares, como son las de Sanidad y Administración Militar, alcanzan un número que se calcula por algunos en ocho veces mayor que en los días anteriores a la guerra europea. También se afirma que el Gobierno prepara para 1 de Octubre un ensayo de movilización que sobrepasará con mucho a la cifra de 300.000 hombres de que en breve disponemos.

Repetimos lo que ya hemos afirmado: cualquiera que sean las privaciones de la guerra, y teniendo en cuenta el desgaste de los Ejércitos beligerantes en la actualidad, más el que sufrirán en el verano próximo, España dispondrá de una fuerza suficiente para afrontar peligros y hacerse respetar.»

Termina apuntando la posibilidad de que el sesgo que tome la guerra europea, nos obligue a defender con las armas nuestros intereses.

En tal caso, y eso trata de demostrar el artículo del colega, España se encontrará en condiciones de hacerse respetar; su concurso merecerá ser tenido muy en cuenta.

Casa que se hunde

(POR TELEGRAMA)

Nuevos detalles. Agravación de un herido. Otro muerto.

ZARAGOZA, 5.—Ha sido extraído otro muerto de entre los escombros.

Se llamaba José Lanzuela Guaya, de veinte años, soltero.

Había entrado el día antes en la obra.

Su padre visitó al jefe de Vigilancia, comunicándole que su hijo había desaparecido.

Se dispuso que al amanecer prosiguieran los trabajos de desescombramiento, y después de grandes esfuerzos, se encontró el cadáver, completamente aplastado.

El maestro de obras dice que lo vio caer desde el piso último.

El herido, León Hernando, ha sufrido agravación en su estado.

El herido León Gros se encuentra muy grave.

El incendio de las Salesas

Efectos del siniestro

Poco después de entrar en máquina nuestro número de ayer, habíase logrado localizar el incendio, pudiendo apreciarse, cuando la luz del día vino, todos los detalles de los efectos causados.

El fuego no llegó a ninguna de las secretarías de lo Civil ni de lo Contencioso administrativo.

La secretaría del Sr. Pantoja, ha quedado intacta. La del Sr. Armada ha sufrido poco. En cambio la de D. Aurelio Velasco, que era la más próxima a la Sala segunda, ha sido presa de las llamas, aunque la documentación salvó en toda su integridad.

La Sala del Pleno del Tribunal Supremo ha desaparecido por completo, como igualmente las Salas primera y tercera. La gran bóveda de la escalera que conducía al Tribunal se ha hundido, haciendo impracticable aquel camino. El salón grande de espera, que conducía a la Sala primera, también fué destruido en su totalidad.

Las Salas de la planta baja, que dan a la plaza de la Villa de París y Marqués de la Ensenada, se han quemado completamente.

La parte que da a la calle de Doña Bárbara de Braganza es la que se ha podido salvar.

La magnífica araña cincelada que estaba en el salón de actos del Colegio de Abogados, se desprendió, destrozándose al hundirse en el piso.

Lo perdido y lo salvado

Entre los objetos de valor destruidos por el fuego, figura un cuadro de enormes dimensiones, que representaba el «Desembarco de Fernando VII en Cádiz», un Cristo, de Alonso Cano, valuada en 250.000 pesetas, los notables frescos que adornaban la Sala del Pleno y los muebles y adornos de las habitaciones del presidente del Supremo, señor Aldecoa.

Los ujieres, porteros y guardias civiles

que habitaban los pisos altos, han perdido también todos sus ajuares.

Ricardo Mira, el bombero núm. 150, consiguió salvar, tras grandes esfuerzos, la caja de la Habilitación, que contenía 12.000 pesetas.

También salvó una caja con 20.000 pesetas, que había en el despacho del Sr. Ortega Morejón.

Igualmente fueron salvadas otras cantidades que había en las cajas para pagos de dietas a los Jurados y otras atenciones, así como los fondos del Colegio de Procuradores.

Se han salvado muchos cuadros notables, algunos muy valiosos, entre ellos uno de Ribera.

Aunque en los primeros momentos creyóse que el incendio había destruido toda la documentación del Tribunal Supremo y de las Audiencias provincial y territorial, afirman que lo destruido es muy poco.

Se han librado todo lo relativo a procesos y pleitos de la Audiencia.

De los documentos del Supremo, se han salvado también casi todos. Solamente se han mojado parte de los papeles que había en las relatorías de los Sres. Alvarez Valdés y Martínez del Campo.

Se han perdido algunos documentos de la Sala tercera de lo Contencioso administrativo.

Los expedientes destruidos, son gubernativos y corresponden a la Junta calificadora del Poder judicial.

Claro está que de los papeles del archivo no se ha salvado ninguno, pero esto carece de interés, porque sólo se archivaban los procesos y expedientes sobre los cuales recaía sentencia.

Entre los documentos destruidos figuran el registro antiguo de lo Contencioso, los expedientes personales de magistrados y funcionarios del Poder judicial, que se guardaban en la secretaría de gobierno, y los expedientes de los procuradores.

Lo que se ha salvado ha sido el moderno registro de entrada.

La estafa de los 25.000 duros

Diligencias del juez especial. El pagador preso e incommunicado

Hasta bien avanzada la noche estuvo trabajando ayer el Juzgado especial instructor del sumario motivado por las denuncias hechas por el concejal Sr. Besteiro.

Ante él, prestaron declaración los concejales D. Emilio Blanco Parrondo, D. Felipe González Prieto y D. Jenaro Marcos, los cuales no aportaron ninguna luz al sumario, limitándose a repetir lo sucedido cuando de ello trató el denunciante en el salón de sesiones.

Declaró también el empleado del habilitado Sr. Blanco, que era el encargado de hacer el pago a los maestros, D. Felipe Vicente y Vicente.

Al principio negó que hubiera hecho a los maestros ningún género de proposiciones relacionadas con el cobro de sus atrasos; pero las declaraciones de los maestros y los maestros, donña Pilar García del Real, D. Teodoro Léal y su esposa, D. Angel Llorca, D. Eusebio Hernández y D. Luis Alvarez Santillana y su esposa, vinieron a echar por tierra aquellas negativas.

Todos estos dijeron ante el juez que se les había exigido el 50 por 100 a los maestros, y el 25 a las maestras, como condición indispensable para el cobro.

Como la contradicción era notoria, el juez dispuso que se celebrara un careo entre pagador y sus acreedores.

Pero esta diligencia no dió ningún resultado, porque unos y otros se ratificaron en sus declaraciones.

El Sr. Gotarredona acordó el procesamiento del Sr. Vicente y su ingreso en la cárcel, incommunicado y con exclusión de fianza.

Poco después de esta resolución del juez, ingresaba en la cárcel el Sr. Vicente.

Ayer se habló mucho de este asunto en los círculos judiciales, haciéndose acalorados comentarios sobre el hecho de mandarse a la cárcel, incommunicado y sin fianza, a un presunto reo de tentativa de estafa, delito que por no tener penalidad grave, no lleva aparejada la prisión y menos la exclusión de fianza.

Allá los curiales con este aspecto legal del escandaloso asunto.

El defensor del procesado interpondrá o ha interpuesto ya los recursos que la ley le concede, y la Audiencia dirá si el juez se ha excedido o no con su primera resolución, en el proceso que está instruyendo.

Pero esto que tiene indisutiblemente un gran interés para los juristas no será para la opinión pública, más que un incidente que no afecta a la entraña del gran problema que importa aclarar, y que por esta vez, según todas las noticias, quedará tan cubierto como han quedado cien veces las inmundidades municipales.

Por el pronto, ya se dice que de ochenta maestros que han declarado, sólo siete han dicho algo que puede servir de indicio sobre la existencia de una tentativa de delito; pero los sesenta y tres restantes han negado rotundamente que les hicieran proposiciones de ninguna clase para el cobro de sus atrasos.

Si esto es cierto, pocos son los elementos de prueba que van llegando al sumario; y por mucho interés que se tenga en halagar a la opinión pública, si la instrucción no es sólida, sucederá lo de siempre: que después de una buena impresión en el público y unos cuantos sueltos de periódico, a la hora de juzgar acaba todo en un sobreesimiento.

Por esta dolorosa experiencia la opinión pública lo que quiere es que se haga justicia a secas.

Orígenes del siniestro

Por el encargado del archivo, un guardia civil del puesto y el portero de la Audiencia, hacíanse diariamente dos requisas, una que en la efectuación de la mañana de antea-ayer advertían nada anormal.

El fuego, según parece, se inició en las buhardillas situadas en la fachada del edificio que da a la plaza de la Villa de París, propagándose rápidamente a las demás fachadas.

El Sr. Montoya, relator habilitado, opina que el fuego debió empezar hace dos días en el archivo, y que, sin duda, fueron requiriéndose los papeles, por el calor de la chimenea o por otras causas, durante muchas horas, hasta que una corriente de aire determinó las tremendas llamaradas observadas desde los primeros instantes.

Esta es la versión que parece más acertada.

Reedificación del Palacio. El seguro

Es casi seguro, según el arquitecto, que sólo se aprovechen los muros para la nueva construcción.

El ministro de Gracia y Justicia desea que las obras comiencen inmediatamente, a fin de que para el mes de Septiembre, al verificarse la apertura de los Tribunales, esté techado todo el edificio. Para ello se pedirá un crédito extraordinario, por estar cerradas las Cortes.

Del palacio solamente estaban asegurados de incendio la iglesia de Santa Bárbara y los

De madrugada

Colegios de Abogados y Procuradores, Los enses y libros del primero en 70.000 pesetas, el salón y dependencias del segundo en 30.000 y el templo y sus dependencias, en 950.000.

Entierro del Sr. Armada

Ayer mañana fué practicada la autopsia al cadáver del desgraciado Sr. Armada. El dictamen de los facultativos señores Martínez Fernández, dice que falleció a consecuencia de una angina de pecho, complicada con una lesión cardíaca.

A las cinco de la tarde verificóse el entierro, que revistió caracteres de verdadera solemnidad.

Acudió numeroso acompañamiento, en el que figuraban todos los magistrados y presidentes de Sala del Tribunal Supremo, abogados, procuradores, empleados de justicia y muchos amigos particulares ajenos a las relaciones profesionales del finado.

Presidían el duelo el ministro de Gracia y Justicia, Sr. Burgos, en representación del Gobierno; el Sr. Aldecoa, presidente del Supremo; el Sr. Ruiz García de Hita, presidente de la Sala segunda, de la que era relator el finado; el marqués de Figueroa, en representación de la familia, y los señores marqués de Alhucemas y D. Buenaventura Muñoz.

Abrieron marcha cuatro guardias de la sección montada y seguía el clero de Santa Bárbara, con cruz alzada.

A los lados de la carroza iban los porteros del Supremo, uniformados de gala.

Aunque en la Plaza de Manuel Becerra despidióse el duelo, muchas personas continuaron hasta el cementerio de la Almudena.

Más heridos y contusos

Además de los heridos de que ayer dábamos cuenta, hay que anotar los siguientes:

Bomberos Pablo Cueto, núm. 23, herida en la mano izquierda, y Andrés Ventas, contusiones; Juan Cuevas, soldado de Sanidad, contusiones en una mano; Julián Alba, oficial primero de la ambulancia primera, contusiones, y Lucía Arribas Arana, de veintiseis años, con un ataque de histerismo.

También resultó herido levemente, con un desgarramiento en la región glútea, el médico del Cuerpo de Bomberos, Sr. García Aguado.

La situación del herido D. Jenaro del Cerro es de mucho cuidado, temiéndose pérdida de la razón.

Varios de los bomberos que en la madrugada de ayer, trabajaban para extinguir los pequeños focos que quedaban, han sido curados de quemaduras en los ojos, ocasionadas por las chispas que saltaban de las maderas.

El bombero Ramón Rodríguez, que sufrió una herida en la correa, producida por un cristal, fué trasladado en estado grave al Hospital Provincial.

Lo que dice el presidente del Supremo

«La Epoca» de anoche publica la siguiente conversación de uno de sus redactores con el Sr. Aldecoa.

«Llevo—nos dijo—treinta y dos años en el Supremo; durante doce formé parte de sus Salas; presidi quince la Sala primera, y me honraron con la presidencia del alto Tribunal hace cinco años. Comprenderá usted mi intenso cariño a las instituciones judiciales, y cuánto me ha de impresionar todo lo que a ellas afecte.»

Le interrogamos acerca de las consecuencias inmediatas del terrible incendio, en la vida judicial, y el amable presidente nos dijo:

«La paralización, en parte, de la vida judicial, ha de ser brevísima, acaso de muy pocos días.»

Desde luego, y por los informes técnicos que hasta ahora han llegado a mí, las secciones de la Audiencia provincial y las Salas de la Audiencia territorial podrán seguir funcionando en los mismos locales, que han sido respetados por las llamas.

Ha sido también una verdadera fortuna, el que no llegara el incendio ni a las relatorías de las Salas del Supremo, ni a las de las respectivas Audiencias, lo cual ha de contribuir poderosamente a que se normalice con toda rapidez la tramitación de los pleitos y causas pendientes.

Para que no sufra el derecho de las partes, por lo que se refiere a las notificaciones, citaciones, emplazamientos, requerimientos, y en general cuanto les afecta por los trámites judiciales, se dictará una disposición de carácter general, prorrogando los respectivos plazos, durante el tiempo que se considere preciso para que los representantes de las partes litigiosas y las defensas de los procesos puedan ejercitar sin apremios sus derechos.

Hoy mismo, a las doce, se reúne la Sala de Gobierno del Tribunal Supremo, para ocuparnos de éstos y otros asuntos; pues repito que, tanto nuestro pensamiento como el del señor ministro de Gracia y Justicia, es que se normalice con toda brevedad la vida judicial.

Respecto al funcionamiento de las tres Salas del Supremo, no será difícil su instalación provisional, aunque sea con toda modestia, en alguno de los edificios del Estado.

Finalmente—nos dijo el Sr. Aldecoa—, el pensamiento es que, con toda rapidez, se proceda a la restauración del edificio, con el propósito de que la próxima apertura de Tribunales, que tiene lugar, como es sabido el 15 de Septiembre, pueda celebrarse en el mismo Palacio de Justicia.

Todo esto—terminó diciendo—no es más que el resultado de un cambio de impresiones, sujeto a los acuerdos que el ministerio de Gracia y Justicia y la Sala de Gobierno adopten.»

Acuerdo importante

Ayer, a la una, reunióse la Sala de Gobierno de la Audiencia en la Sala del Colegio de Abogados de la Casa de Canónigos, acordando que desde hoy pueden despacharse los asuntos urgentes de las relatorías, como autos y diligencias de libertad de presos, para lo cual, se habilitarán oficinas en las dependencias que ocupa el Tribunal industrial en la Casa de Canónigos.

Suspensión de términos judiciales

Ayer se dictó, por el ministerio de Gracia y Justicia, el decreto siguiente:

«Artículo único. Se declaran inhábiles, y lo serán al solo efecto del transcurso de los términos judiciales, ante el Tribunal Supremo de Justicia, los días 4 al 12, ambos inclusive, del corriente mes.

Asimismo se declaran y serán inhábiles, en el mismo concepto, para las Audiencias territoriales y provinciales de Madrid, los días 4, 5 y 6 del actual.»

Aunque dicho Real decreto señala el 12 como último día inhábil, hay que tener en cuenta que el 13, 14 y 16 son también inhábiles por el desestero, y el 17 por ser el cumpleaños del rey; por tanto, no reanudará el Tribunal Supremo sus tareas hasta el día 18.

La curiosidad

Durante todo el día de ayer no cesaron de desfilar, frente al Palacio de Justicia, los curiosos.

El comandante Sr. Ponte, ayudante del rey, fué a informarse por encargo de éste del estado del siniestro.

También estuvieron el príncipe Ramiro, el capitán general de la región Sr. Bazán, la infanta Isabel y la reina doña Victoria.

El alcalde, farruco

El Sr. Prast, al recibir ayer a los periodistas, según tiene por costumbre todas las mañanas, quiso sincerarse de su inconveniencia con los periodistas que estaban cumpliendo con un penoso deber en el fuego de las Salas.

El Sr. Prast comenzó elogiando calurosamente los trabajos que realizó el Servicio de Bomberos, en cuyo material observó grandes deficiencias que se propone corregir.

Manifestó, además, que había dirigido un oficio al ministro de la Gobernación, indicando la conveniencia de que firme una disposición encaminada a que el alcalde, como persona que tiene jurisdicción en el ramo de incendios, sea el único que dicte medidas de orden para evitar aglomeraciones que entorpezcan los servicios, de personas que no tienen ninguna misión que realizar.

Luego trató de justificar su actitud con los periodistas, diciendo que había algunos que no tenían carnet, y sin embargo, alegaban su carácter de periodistas para continuar en el lugar del siniestro.

De todos modos allí sobra mucha gente, y en estos casos, cuanto menos gente haya es mejor para que los servicios se realicen sin entorpecimiento.

Estimó que las censuras que se le han dirigido carecían de fundamento y eran injustas.

Como alguien le indicara que de esas censuras participaba el presidente del Consejo, que condenaba su actitud, el alcalde replicó mal humorado:

«El Sr. Dato habrá hecho la apreciación de lo ocurrido según la forma en que se lo hayan relatado, y debo de advertir a usted que esta clase de asuntos son para solventarlos entre el Sr. Dato y yo.»

Y dió por terminado con estas palabras el Sr. Prast la información municipal.

Otros detalles curiosos

La señora de Ruiz Jiménez, que vive frente al edificio destruido, ha manifestado al jefe de bomberos que ella había notado, dos días antes de advertirse el fuego, intenso olor a chamusquina.

El aticismo de los críticos contemporáneos a la construcción de las Salas, la definición con este epigrama: «Bárbara Reina, bárbara obra; bárbaro gusto, bárbaro gasto.»

Con motivo del terrible siniestro que ha destruido el Palacio de Justicia, se recuerdan algunos de los grandes incendios ocurridos en Madrid.

Sin contar los tres grandes incendios de la Plaza Mayor, a partir de 1631, en que desapareció en tres días toda la parte Sur, el del Palacio del Buen Retiro, en 1640, y de parte de la Puerta del Sol, que a cañonazos quiso dominar el gobernador militar de la plaza, de tiempos más recientes se recuerda los incendios ocurridos en el cuartel del Conde Duque, en 1839; en la parte destinada al Conservatorio de Música en el teatro Real; el del templo de Santo Tomás, en la calle de Atocha, en cuyo solar se construyó recientemente la parroquia de Santa Cruz, y en la Armería Real, instalada en un edificio aislado que, frente al Regio Alcazar, cerraba por el Mediodía la Plaza de Armas.

Otros grandes incendios hubo en los Docks (barrio del Pacifico), en los teatros del Circo (hoy Parish), en la Plaza del Rey; Variedades (calle de la Magdalena), y de Eldorado (Calle de Juan de Mena); en el Barzar X, en las Américas del Rastro, sin contar los de unas casas en la calle del Arenal, los almacenes de la estación del Norte, varios almacenes de maderas y algunas fábricas en Chamberí y en el barrio del Pacifico.

Muy importantes fueron asimismo el incendio de la Fábrica de Tabacos, el de las casas en la calle de Jesús del Valle, el del teatro del Noviciado y el del cinematógrafo de la calle del Pez.

Nota oficiosa

Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha facilitado la siguiente nota oficiosa:

Han hablado varios periódicos de que el Tribunal Supremo dirigió una comunicación al ministerio de Gracia y Justicia, pidiendo obras para renovar la techumbre, y esto es completamente inexacto.

En el ministerio de Gracia y Justicia no hay, de tiempos del Sr. Arias de Miranda, más que una comunicación pidiendo la sustitución de la pizarra en los canales, a fin de evitar goteras; pero nada más.

También hablan algunos periódicos de la conveniencia de asegurar los edificios del Estado, y esto está prohibido por una real orden del ministerio de Hacienda, porque el riesgo es pequeñísimo en comparación con las primas tan grandes que necesitaría pagar el Estado.

Por lo tanto, el seguro sería un mal negocio para el Tesoro, y por eso, después de estudiada esta cuestión ampliamente, el ministerio de Hacienda publicó la Real orden prohibitiva a que se hace referencia.

Por la Presidencia del Consejo de ministros se publicó hace tiempo una real orden prohibiendo que en los edificios del Estado habitasen empleados subalternos, precisamente para evitar este riesgo de incendio.

El ministro de Gracia y Justicia se propone recordar la citada real orden y ampliarla en todo cuanto pueda, con el fin de evitar en lo posible la repetición de hechos como el que se lamenta.

Ha dispuesto el ministro de Gracia y Justicia que una Comisión de relatores, presidida por un magistrado del Supremo, haga un inventario de todos los documentos que se hayan salvado del incendio, consignando también aquello cuya falta no se note.

Las familias de los empleados

La mayoría de las familias de los empleados, se han dirigido a casa de parientes y amigos en busca de albergue. A otros se les ha dado dinero para que busquen un refugio en alguna posada.

En el patio de la Casa de Canónigos, quedaban esta madrugada varias familias, a las cuales se les puso varios braseros y estufas, a fin de reservarlos de la crueldad de la noche.

Un detalle pintoresco. La sacristía y la sicalipsis

Al sacar los papeles que guardaba la sacristía de la iglesia de Santa Bárbara y depositarlos en la calle, un curioso observó que uno de los libros abandonados no era precisamente muy llamado para permanecer, como hasta entonces había permanecido, en el templo entre el misticismo conventual.

Se trataba de un folleto francamente pornográfico titulado «La generala», tomo segundo de la colección «Amor».

No hay que decir que el pintoresco hallazgo fué comentadísimo entre cuantos se enteraron, con toda clase de bromas y agudezas.

La protesta de los periodistas

En la Asociación de la Prensa reunióse ayer, bajo la presidencia de D. Miguel Moya, los reporteros de sucesos de dos periódicos de Madrid, a fin de tomar los acuerdos necesarios para protestar de la conducta observada con estos compañeros por el alcalde y otras autoridades.

Acordóse enviar un escrito al Sr. Menéndez Alarcón, dándole cuenta de todo lo sucedido y facilitar dentro de breves plazos carnets especiales, solamente para informadores de sucesos.

Información política

En la Presidencia

A primera hora de la mañana de ayer el ministro de Gracia y Justicia, visitó al presidente del Consejo, para participarle nuevas noticias relacionadas con el incendio del Palacio de Justicia.

A su vez el Sr. Dato informó ampliamente al rey, al despachar, quedando firmado un decreto, en virtud del cual quedan en suspenso sub o q uo «supponit sozup soj osud ta a la Audiencia de Madrid, hasta el ocho del actual y hasta el doce en lo concerniente al Tribunal Supremo.

El rey delegó su representación en el ministro de Gracia y Justicia para que presidiera el entierro del relator Sr. Armada.

Tuvo el rey conceptos de alto elogio para este digno funcionario, víctima del cumplimiento de su deber, cuya conducta debe servir de estimulante ejemplo a todos.

Añadió el jefe del Gobierno que en el Consejo de ayer tarde se trataría de la forma de llegar lo más pronto posible a la normalización de la vida judicial.

Cree el arquitecto del ministerio de Gracia y Justicia que hay medio de reconstituir algunas partes del edificio, especialmente los que ocupaba el Supremo, para que este alto Tribunal pueda reanudar sus trabajos, aunque desde luego esto no podrá ocurrir antes de las vacaciones.

Hecho un somero examen de los documentos sustraídos al siniestro, puede decirse que ha logrado salvarse toda la documentación de la Audiencia, así como todos los asuntos de trámite del Tribunal Supremo.

Una carta a Melquíades

El jefe del partido reformista ha recibido una expresiva carta del conde de Romanones, en la cual le felicita por haber reconocido en su discurso, escrito en Madrid y pronunciado en Granada, que las únicas fuerzas políticas capacitadas para salvar el país con un programa liberal-democrático-radical, son las que acudilla el conde de Romanones, a quien los reformistas apoyarán resuelta y desinteresadamente.

El alcalde de Barcelona

Ayer mañana llegó a Madrid el alcalde de Barcelona Sr. Boladeres, en compañía del Sr. Junoy.

Al mediodía no había visitado al ministro de la Gobernación el cual creía, lo visitaría por la tarde.

Almorzó con el Sr. Dato, y como se esperaba, por la tarde conferenció extensamente con el Sr. Sánchez Guerra, sobre asuntos relacionados con la ciudad condal, desistiendo de presentar su dimisión como consecuencia de dicha entrevista.

Un pabellón para tuberculosos

Ayer, a las cinco de la tarde, se celebró el acto de colocar la primera piedra del pabellón para tuberculosos, que con el producto de lo recaudado en la Fiesta de la Flor, va a construirse en Hinuera, término municipal de Fuencarral.

Colocó la primera piedra la reina Victoria, y el Sr. Sánchez Guerra habló de la necesidad de que los Gobiernos se preocupen de combatir el terrible mal de la tuberculosis.

Entre los asistentes al acto, estaban las duquesas de Canalejas, de la Victoria, Pastana, condesa de Romanones, señores gobernador y alcalde de Madrid, capitán general, Getia, Alonso Castillejo, Soria, Díaz Agero, Bergia, Aguilar, Asenjo, Sáinz, Ortega Morjón, García de la Parra, Gallo, Iglesias, Sanz Agero, Malo de Poveda, Villegas, García Treviño, Alexandre, Pelleja, conde de Romanones, señores de «Espina, Mariscá», Cortello (padre é hijo), Parada, Ubeda, Salazar, Pulido, Quejuna, el Ayuntamiento de Fuencarral, alcalde de Tetián, D. Basilio González Redondo y nutrida representación de la Prensa.

El marqués de Santillana ha cedido al Ayuntamiento de Fuencarral los terrenos en que se ha de edificar el Sanatorio.

Los invitados al acto fueron obsequiados con un espléndido «lunch».

Dentición

Las diarreas durante el destete de los niños, y en el período de la dentición, se curan con el Elixir Estomacal de Sáiz de Carlos.

Lord Kitchener

Nuestro querido compañero Julio Milego, acaba de publicar un interesante libro titulado «Las grandes figuras de la guerra: Lord Kitchener», que seguramente será muy discutido por las afirmaciones que en él se hacen.

Sin perjuicio de ocuparnos otro día del libro, reproduzcamos hoy este capítulo:

La explosión de imperialismo. Alemania declara la guerra a media Europa. Alarman general. El gesto de Inglaterra. Lord Kitchener. Delencia est Germania!

La tirantez de relaciones entre Austria y Servia se agravó hasta el extremo de llegar a un rompimiento, con pretexto del atentado cometido contra el archiduque Francisco Fernando, que costó la vida a él y a su esposa, la duquesa de Hohenberg.

Al caer acerbillados a balazos en las calles de Sarajevo, capital de la antigua Bosnia, la diplomacia austriaca vió en la muerte del heredero de la Corona una ocasión admirable para saldar las cuentas pendientes entre estos dos Estados, pues todo el interés de los dos Imperios centrales de Europa estaba en impedir que el pequeño reino de Servia siguiera el victorioso camino emprendido de poco tiempo a esta parte y pudiese llegar a constituir su sueño dorado, la Gran Servia, nueva nacionalidad que, agrupando a su alrededor todos los pueblos eslavos diseminados por la península de los Balcanes, sería un peligro permanente para el caduco y teocrático imperio austriaco.

El Gobierno de Austria abrió una información para depurar las causas del atentado y descubrir y castigar a los culpables; y sus agentes se dieron tanta maña, que lograron complicar en el proceso a infinidad de oficiales del Ejército serbio, profesores, políticos y otras innumerables personas de dicha nación.

El 23 de Julio envió al Gobierno de Servia una nota-ultimátum amenazándole con que, si en un plazo de cuarenta y ocho horas no tomaba las medidas que se le ordenaban, considerarían como rotas las relaciones y declarada la guerra.

Al mismo tiempo que sucedía esto, los embajadores de Alemania y de Austria en París presentaban una copia de este ultimátum a los representantes de la República Francesa.

A partir del 24 de Julio los acontecimientos se desarrollaron con tal rapidez que lo mismo los humildes ciudadanos que los personajes políticos vieron sorprendidos cuando más ajenos se encontraban al planteamiento de semejante conflicto. Buena prueba de ello, el viaje de cortesía a los reyes de Suecia y Dinamarca que estaba realizando Poincaré, el presidente de la República, y que tuvo que interrumpir y regresar a Francia, casi cuando sonaban los primeros disparos, precipitadamente.

La actitud en que se colocaban Alemania y Austria desde los primeros momentos, de fiera intransigencia, su altanería, y las disposiciones decretadas secretamente para la movilización de los Ejércitos respectivos, demuestran con claridad meridiana que obedecía todo ello a un plan concertado de mutuo acuerdo. A un golpe de fuerza, brutal, improvisó, contra las naciones que formaban la Triple Entente, y a las que el venático imperialismo alemán había condenado a muerte por estimar que eran un obstáculo para el engrandecimiento de Alemania.

El insigne Clemenceau, en su diario «El Hombre Libre», lo expresaba en aquellos momentos con la valentía en el característica: «...Se puede discutir, construir castillos de hipótesis, buscar medios para entenerse a los enemigos, acusar a unos y absolver a otros, censurar a Guillermo II, a los diablos del Inferno, a todos los que quicran; pero por encima de todo ello existen dos hechos sin discusión posible: 1.º Europa se ha dejado sorprender en pleno descaído. 2.º Austria, dando ese plazo de cuarenta y ocho horas a Servia para aplastarse ante ella con ó sin resistencia militar, ha hecho ver de un modo claro, a todos los hombres de buen sentido que aun queden, que estaba decidida a agrandar y exagerar este incidente a toda costa y a arrostrar, en compañía de Alemania, las consecuencias de su resolución. El hecho de que la Triple Entente, sin una diplomacia firme, sin otras vistas comunes que las de sus miedos a plazo más ó menos corto y sin otra política que la de la parquedad y una exagerada prudencia, así en la preparación de los armamentos como en las operaciones de las Cancillerías, se ha dejado sorprender, permitiendo al enemigo buscar a su gusto el día y la hora de la agresión, es un hecho ya indiscutible para la Historia.»

Del 27 de Julio al 2 de Agosto, en cuyo día quedó declarada la guerra en Francia, Rusia, Austria, Alemania y Servia, los sucesos se desarrollaban de hora en hora.

El pánico se extendió por toda Europa y la emoción llegó a los rincones más apartados de la tierra.

Manifestaciones populares en París, Berlín, Londres y Viena; gestiones diplomáticas intentando un último esfuerzo en favor de la paz; movilizaciones generales; los regimientos camino de las fronteras; las primeras escaramuzas; los primeros heridos...

Alemania estaba satisfecha. El káiser podía gozar del espectáculo grandioso y horripilante de una guerra moderna, mil veces más espantosa que todas las catástrofes que ha padecido la humanidad.

A partir del día 2 de Agosto, la Historia tiene abierto un nuevo capítulo, que se va escribiendo con torrentes de sangre.

La táctica alemana, rápida y ofensiva, puso camino de Francia un millón de soldados, arrollando a su paso cuanto se le ponía por delante. A su empuje gigantesco rodaron países neutrales, Tratados diplomáticos, Códigos y leyes, hombres, mujeres y niños, iglesias y monumentos gloriosos que la civilización había levantado como muros testigos de otros tiempos; todo se vino abajo ante la fuerza irresistible de los morteros de 42, el invento macho de la masculina raza germánica que apellidaba Bismarck.

El Ejército del káiser reproducía al cabo de los siglos las hazañas de los vándalos, godos y alanos, esparciendo la muerte y la destrucción por las tierras de Europa. Pronto el instinto popular calificó de nueva invasión de los bárbaros la presencia de las tropas imperiales. Los Ejércitos alemanes habían cumplido a maravilla las órdenes del káiser, quien ya en 1900, cuando se disponían a partir para China sus soldados, acabó su arenga con estas palabras:

«No debéis dejar nada tras de vosotros; portaros como hunnos...»

De ser cierta la metempsicosis ó transmigración de las almas, habría que suponer encarnado en Guillermo II el espíritu de Atila.

Nadie osaba detener la avalancha invasora. Pero Inglaterra se dió en seguida cuenta del grave peligro que corría y de la transe-

denia que entrañaba el permitir la violación y el aplastamiento de Bélgica, y se decidió a intervenir en la contienda, oponiendo a la marcha de sus escuadras y la montaña de oro de su enorme riqueza.

Como ha dicho brillantemente Enrique Gómez Carrillo, asistimos a un duelo a muerte de razas entre las dos naciones más grandes del mundo. Inglaterra salvó la independencia de Europa en 1814 derrotando a Napoleón. A los cien años justos vuelve a empuñar las armas para librarla de la nueva amenaza. ¿Lo conseguirá, ó presenciaremos el hundimiento de la Gran Bretaña, el ocaso de su esplendor y magnificencia?

Esta noble actitud de Inglaterra, este bello gesto que diría un superhombre nietzschiano, hizo fracasar los planes del Estado Mayor alemán, y algo más, los del káiser seguramente, que creyó se mantendría alejada Inglaterra de la lucha.

La guerra no era popular en el Reino Unido, ni el pueblo inglés sentía ardores bélicos ni ansias de rencor contra el germano; pero la soberbia de éste, el desprecio manifestado al primero, los sentimientos de odio profundo que descubrió Alemania contra Inglaterra, agrandado al ver truncados sus propósitos por su intervención, hicieron mella en el corazón de los ingleses, y por toda la nación resonó el grito de «War on the german Trade!», que hizo acudir a millares los hombres a las listas de reclutamiento.

El Gobierno inglés, sea dicho en su honor, hizo inauditos esfuerzos para mantener la paz. A raíz del ultimátum de Austria a Servia y a Rusia propuso la celebración de una conferencia conciliadora entre Austria, Alemania, Rusia, Francia y Servia, que no fué aceptada. Mr. Asquith y Sir Edward Grey, en la Cámara de los Comunes, detallaron estas gestiones en las sesiones del 3, 4 y 5 de Agosto (1). Pero una vez declarada la guerra, el Parlamento, la Prensa y la opinión fría que caracterizaba al pueblo inglés, que Inglaterra no cedería hasta destruir a Alemania: Ser ó no ser, etc. etc. or not to be, that is the question. Alemania provocaba esta conflagración europea, por ella correría la sangre y la miseria se esparciría de medio mundo, pues sobre la raza teutónica caiga sin piedad el peso total de Inglaterra, se afirmó en Londres.

El problema no era sencillo. Alemania es la fuerza bruta del militarismo, representa en la actualidad el arquetipo de las naciones guerreras; su Ejército asombra por la organización y la disciplina; todo allí estaba preparado para el combate. Luchar contra el coloso que se siente y sin ninguna organización militar al Estado que solo se preocupó de la Marina, quizás porque, como dice el almirante De Horsey, Inglaterra es una ciudadela en medio del mar.

En esas horas angustiosas que sucedieron al planteamiento de la guerra todos los ojos se volvieron buscando un hombre capaz de encauzar el reclutamiento voluntario y de gobernar destramente el Ministerio de la Guerra. El pueblo inglés, el más equilibrado y ecuánime del planeta comprendió que necesitaba un caudillo de excepcional condiciones para dirigir la campaña. Con fe ciega, absoluta unanimidad y verdadero entusiasmo, de uno a otro extremo de Inglaterra pronunciaron los labios un mismo nombre: Lord Kitchener!

He ahí el hombre, pensó Inglaterra en masa.

Lord Kitchener, el entonces cónsul general en Egipto, hombre de grandes prestigios cívicos y militares, sería el salvador de Inglaterra y el vengador de Europa con las acertadas medidas que indudablemente tomaría en cuanto se hiciera cargo de la cartera de Guerra.

El presidente del Consejo, Mr. Asquith, reconociendo esta aspiración nacional, nombró en el acto a Lord Kitchener ministro de la Guerra. Ya en 1909 había dicho—donosa coincidencia—un socialista Mr. Blatchford, que «Kitchener era el único hombre que podría defender a Inglaterra en una guerra con Alemania».

El ilustre escritor inglés Mr. Arnold White (autor de «La Marina y su historia») ha dicho que el nombre de Kitchener se immortalizará en la Historia como el de Wellington (2).

Un militar enemigo, el general alemán Von Tiedenann, juzgándole una de las campañas, dijo de Lord Kitchener «que tenía enorme talento militar, y en la guerra esparcía el menor descaído para lanzarse sobre un águila, por lo rápido y lo certero, contra su presa, y rematarla de un golpe decisivo antes de que pudiese aperebirse, ¡pues no olvidaba nada!».

Como ha dicho un erudito escritor, con este hombre que por encima de su inmensa cultura, de su talento brillante y de su dominio del método posee el don maravilloso de «no olvidar nada», ha ido a Inglaterra a la gran guerra con una esperanza todo optimismo, con una fe sentida, con un sereno entusiasmo. El hizo su credo de sus propias palabras al despedir al ejército expedicionario: «Cumplid vuestro deber bravamente. Temed a Dios. Honrad al rey» (3).

De la intervención de Kitchener en la guerra europea, cuya influencia tanto ha pesado en el curso y resultado de las operaciones, hemos de ocuparnos; pero antes queremos hablar de la vida y de la obra del lord Kitchener, desconocido para la generalidad de los españoles, que en materia de genios militares no hemos pasado—en nuestra época—del Barranco del Lobo y de las lomas de Laucein—¡oh!, aquella pobre brigada deshecha—, muy glorioso sí, pero muy desafortunados.

Mas no sigamos adelante sin dejar consignado como introito a la biografía del ministro de la Guerra inglés su anatema lanzado a Alemania como digna respuesta a la frase cruel y despreciativa del káiser, que había dicho, refiriéndose al Ejército desmbarcado en Bélgica: «No hago caso de esa tropilla despreciable del general French».

Al saberlo, lord Kitchener contestó fríamente, sin ira ni arrebatos de ninguna clase:

«Yo haré ver a Guillermo II que no es tan despreciable mi tropilla. Hasta que Alemania sea aniquilada no terminará la guerra. ¡Delencia est Germania!».

«Delencia est Cartago!»... Y Cartago fué destruida.

(1) Véase el apéndice A, en el que se insertan los interesantes discursos de estos ministros, pronunciados en aquellas memorables sesiones de la Cámara inglesa.

(2) «History of the War», pág. 286.

(3) «El káiser según los criminalistas», por Diego López Moya.—Madrid, 1915.

Alvaro Calzado en el Puerto de Santa María

El jueves, por la noche tuvo efecto en el Puerto de Santa María el anunciado mitin de propaganda radical.

Celebróse en el hermoso salón de actos de la Casa del Pueblo, el cual estaba totalmente ocupado por el público.

Ocupan la plataforma el presidente de la Casa y varios individuos de la Junta, la minoría republicana del Ayuntamiento y los señores Calzado y Moreno Mendoza.

EL SR. FRANCO

Presidió el honorable D. Rafael Francos, quien, al abrir el acto, pronunció un breve discurso, presentando al Sr. Calzado, dando las gracias a la presidencia de la Casa del Pueblo, por haberle cedido el local y felicitándose de la unión perfectísima que entre todos los elementos verdaderamente democráticos existe en el Puerto.

Aludió el Sr. Francos a cierta labor insidiosa realizada por determinados elementos para sembrar discordias entre sus amigos, y el agradeció a los obreros que tan indignos manejos no hubiesen servido para hacerles perder la confianza que en él tienen como amigo y como representante del pueblo en el Municipio.

Habló de su actuación y la de sus compañeros como concejal, y dijo que si no eran sabios, ni personas de gran representación social y política, tampoco presumían de ello, pero que en su calidad de modestos hijos del pueblo, procuraban en todo momento y en la medida de sus fuerzas, cumplir con su deber, teniendo respecto de este particular, la conciencia tranquila.

El Sr. Francos fué aplaudido.

Habló después

EL SR. MORENO MENDOZA

Empezó congratulándose de asistir al acto, porque para él, el Puerto es como una prolongación de Jerez, y los obreros del Puerto son gentes amigas.

Felicitó a los trabajadores portuenses por haber logrado crear la Casa del Pueblo, baluarte defensor de los derechos e intereses del proletariado y dijo que el Puerto, pese a cuanto en contrario haga la reacción es y será plantel de hombres libres, porque así como la lluvia fecundiza la tierra, la sangre de los mártires fecundiza el campo de las ideas, y el Puerto de Santa María tiene la alta honra de haber sido patria de Rafael Guillén, mártir glorioso del ideal republicano federal-socialista.

Refiriéndose a su situación en la vida pública, dijo que había aprendido a pensar en las ideas de libertad y progreso leyendo a tres grandes hombres que actuaron en esta provincia y que se llamaron Roque Barcia, Fernando Garrido y Ramón de Calá, primeros propagadores del socialismo en esta región.

Republicanos socialistas eran aquellos patriotas y republicano-socialista he sido yo toda mi vida, sin otras modificaciones en mi manera de pensar que las que el progreso y el natural desenvolvimiento han impuesto.

Y en cuanto a la forma de actuar—dice—vosotros la conocéis, a esos ideales republicano-socialistas ha respondido y responde. Por eso mientras otros propagandistas creaban sociedades obreras diciendo que el obrero no debe ser político, yo formé una federación que abarcó tres provincias, compuesta de sociedades no políticas, pero de obreros a los cuales aconseje siempre que fuesen políticos, porque el obrero no es sólo una máquina productora, es también un hombre, es un ciudadano y los derechos de ciudadanía, no pueden ejercitarse más que en parte muy mínima en la Sociedad obrera ya que en ella sólo de los intereses gremiales puede tratarse porque son los únicos que son comunes a todos los obreros de un mismo gremio que, si tienen un mismo oficio, no por eso han de tener en política una misma manera de pensar.

Hablando del objeto del acto dijo, que era empezar en toda la región una campaña de reorganización de las fuerzas republicanas, labor necesaria si se ha de hacer algo provechoso y a la que viene dispuesto su ilustre y querido amigo el Sr. Calzado.

El Sr. Moreno Mendoza terminó diciendo que de las razones que para emprender esta campaña y de su necesidad, así como de lo mucho que de una organización fuerte y completa puede obtenerse, hablaría el Sr. Calzado, al cual cedió gustoso la palabra.

EL SR. CALZADO

Ciudadanos: Lo que más me ha admirado en este viaje que estoy haciendo por la región andaluza, es el culto que rinden a los ideales progresivos sus habitantes, a pesar del abandono en que los tienen los hombres que han aceptado la misión de defender esos mismos ideales.

Es preciso que ese abandono cese. El acto que estamos celebrando, es el principio de una campaña tenaz y persistente. Hay que organizar las fuerzas republicanas en Andalucía y venimos, no diré a poner la primera piedra del edificio (esto sería demasiada presunción), pero sí a contribuir a esa obra necesaria.

El Partido Republicano andaluz, que cuenta con masas entusiastas y con caudillos de gran mérito, necesita estar en contacto con los republicanos de otras regiones para emprender una acción común, pero, salvo honrosas excepciones, la plana mayor del republicanismo, se fija en las grandes poblaciones, donde se intriga y se gobierna y no en los pueblos donde se sufre, y, sin embargo, en los pueblos es donde palpita el alma nacional.

La lucha debe extenderse a todas partes, ser tenaz, continua, de todos los instantes. Como decía Alejandro Lerroux, hay que hacer todos los días un poco de revolución, pues sin un trabajo persistente, toda labor resultará estéril.

Voy a daros una prueba de ello. Castelar disolvió sus huestes después de conseguir el sufragio universal, creyendo que el pueblo terminaría su obra en las urnas y cuando, algunos años más tarde, le decían que las elecciones se hacían como antes, que el caciquismo seguía imperando, que los Gobiernos sacaban siempre mayorías, como si el pueblo fuese una veleta, como si ese pueblo se volviera liberal cuando mandan los liberales, y conservador cuando gobiernan los conservadores, replicaba que la política de una nación no se transforma instantáneamente, y que el pueblo acabaría por imponer su voluntad, porque tenía a mano un arma poderosa, y por que las corruptelas políticas irían desapareciendo.

Se equivocó Castelar! No se equivocó. Los que se han equivocado, los que no cum-

plen con su deber, son los que no han comprendido que no hay que cesar ni un momento en la propaganda.

De qué sirve el sufragio universal, si el pueblo está indecuido y desorganizado, si no sabe esgrimir el arma que tiene a su alcance!

El Partido Republicano tiene mucha culpa de lo que sucede, y es preciso que se enmiende. Por eso estamos aquí y por eso nos veremos con frecuencia entre vosotros.

La propaganda, que es indispensable siempre, lo es más que nunca en las actuales circunstancias que tienen una gravedad excepcional. Para comprenderlo, basta fijarse en dos cosas: en la guerra europea y en la situación interior.

Vamos a hacerlo, principiando por la guerra. La guerra actual es la lucha entre dos principios enteramente en pugna: entre la libertad y la reacción.

Se ocupa el orador de lo que representan las naciones beligerantes, alude a las revoluciones que en Inglaterra y en Francia llevaron al cadalso, a la guillotina, respectivamente, a Carlos I y a Luis XVI, a las reformas de Lloyd George, etc.

Habla de la democracia en los ejércitos y de la influencia que ha de ejercer después de la guerra, en las orientaciones futuras de la vida social. Se ocupa del socialismo, sosteniendo, que lejos de haber fracasado, saldrá vigorizado de una lucha en que se manifiesta de modo tan hermoso la fraternidad y la igualdad entre los hombres que luchan en defensa de la misma causa.

Y añade: Principiará la lucha de ideas cuando terminen los combates en los campos de batalla. ¡Estamos preparados en España para esa lucha! No. Debemos, por tanto, prepararnos y unirnos contra el enemigo común, todos los que militamos en los partidos avanzados.

Si nos fijamos en la guerra, sentimos esa necesidad: si volvemos la vista hacia la situación interior, la sentimos todavía más.

Hace un cuadro aterrador de la miseria en toda España, diciendo lo que sucede en Galicia, en Castilla, en el mismo Madrid y, por fin, en Andalucía.

Estudia los aumentos de los gastos de los presupuestos y demuestra que el pueblo trabajador es el que indirectamente paga los aumentos de impuestos.

Habla de la cuestión agraria y anuncia que volverá a ocuparse con más extensión de este tema en otra ocasión.

Y termina su discurso diciendo: ¡Ciudadanos! ¡A luchar! ¡A organizarse! Yo, estaré siempre donde me llaméis, porque me he impuesto el deber de estar al lado de los oprimidos para combatir a los que oprimen, y porque creo que pronto llegará el momento en que será necesario realizar grandes esfuerzos en pro de nuestros ideales de libertad, de igualdad, de fraternidad y de progreso indefinido y sin límites.

El Sr. Calzado fué escuchado con gran interés y muy aplaudido y felicitado al terminar.

El Sr. Francos dió por terminado el acto dando gracias a los oradores por su visita y despidiendo a repitan éstas a menudo.

El Sr. Calzado fué escuchado con gran interés y muy aplaudido y felicitado al terminar.

El Sr. Francos dió por terminado el acto dando gracias a los oradores por su visita y despidiendo a repitan éstas a menudo.

El Sr. Calzado fué escuchado con gran interés y muy aplaudido y felicitado al terminar.

El Sr. Francos dió por terminado el acto dando gracias a los oradores por su visita y despidiendo a repitan éstas a menudo.

El Sr. Calzado fué escuchado con gran interés y muy aplaudido y felicitado al terminar.

El Sr. Francos dió por terminado el acto dando gracias a los oradores por su visita y despidiendo a repitan éstas a menudo.

El Sr. Calzado fué escuchado con gran interés y muy aplaudido y felicitado al terminar.

El Sr. Francos dió por terminado el acto dando gracias a los oradores por su visita y despidiendo a repitan éstas a menudo.

El Sr. Calzado fué escuchado con gran interés y muy aplaudido y felicitado al terminar.

El Sr. Francos dió por terminado el acto dando gracias a los oradores por su visita y despidiendo a repitan éstas a menudo.

El Sr. Calzado fué escuchado con gran interés y muy aplaudido y felicitado al terminar.

El Sr. Francos dió por terminado el acto dando gracias a los oradores por su visita y despidiendo a repitan éstas a menudo.

El Sr. Calzado fué escuchado con gran interés y muy aplaudido y felicitado al terminar.

El Sr. Francos dió por terminado el acto dando gracias a los oradores por su visita y despidiendo a repitan éstas a menudo.

El Sr. Calzado fué escuchado con gran interés y muy aplaudido y felicitado al terminar.

El Sr. Francos dió por terminado el acto dando gracias a los oradores por su visita y despidiendo a repitan éstas a menudo.

El Sr. Calzado fué escuchado con gran interés y muy aplaudido y felicitado al terminar.

El Sr. Francos dió por terminado el acto dando gracias a los oradores por su visita y despidiendo a repitan éstas a menudo.

El Sr. Calzado fué escuchado con gran interés y muy aplaudido y felicitado al terminar.

El Sr. Francos dió por terminado el acto dando gracias a los oradores por su visita y despidiendo a repitan éstas a menudo.

El Sr. Calzado fué escuchado con gran interés y muy aplaudido y felicitado al terminar.

El Sr. Francos dió por terminado el acto dando gracias a los oradores por su visita y despidiendo a repitan éstas a menudo.

El Sr. Calzado fué escuchado con gran interés y muy aplaudido y felicitado al terminar.

El Sr. Francos dió por terminado el acto dando gracias a los oradores por su visita y despidiendo a repitan éstas a menudo.

El Sr. Calzado fué escuchado con gran interés y muy aplaudido y felicitado al terminar.

El Sr. Francos dió por terminado el acto dando gracias a los oradores por su visita y despidiendo a repitan éstas a menudo.

PALABRAS DE UN SALVAJE

Elogio de la guerra

¡Qué hermosa es la guerra! El mismo Sol no lo es tanto como ella.

La guerra premia a los esforzados y valientes y tiene la rara virtud de aniquilar los Ejércitos.

Bajo el fulgor de las hogueras y de las espadas no se fructifica la planta del ocio.

La guerra conmueve los tronos y los estados, y lleva la inquietud a todas las cosas que han sido adquiridas injustamente. Ella torna las aguas a sus cauces primitivos, y es en todo tiempo azote de los poderosos y temor de los guerrillos.

La guerra tiene campos devastados, ruinas y sangre, donde justamente se aprende el desprecio a la fragilidad de las cosas terrenas.

La guerra tiene abismos en el mar, fuego en el aire y cadáveres insepultos en la tierra, y es como un libro abierto en donde cada humano lee su fin próximo y se acuerda de él.

¿Queréis ver que tan hermosa es la guerra?

La guerra lo llena todo. Cualquiera cosa que veáis os acuerda de la guerra. Guerra es la vida desde que comenzó. Hasta las aguas muertas de los lagos más tranquilos llevan en sí la guerra.

Todo lo retrata y a todo anima. Y la única vez en que los hombres viven como hermanos es cuando se aprestan a combatir juntos.

En la guerra no crece ni el odio ni la calumnia. Y todos los hombres son dádicosos y prestante mutuamente cuanto poseen.

¡Qué bella es la guerra! En su reinado no hay pretendientes ni pleiteantes.

Cuanto en el mundo hay de malo todo se debe a la paz. Y la paz es la que engendra la guerra.

Con la paz viene la envidia, el disfavor, el medio y la codicia. Todo se abandona; el ocio se enseña, y cada cual atiende a su beneficio propio.

Todo lo olvida la paz. En ella tienen asiento las lenguas de las maldicientes, el apetito de los lujuriosos y la vanidad de los príncipes. La vida de paz es un perpetuo sarao. Reina la desvergüenza y la hipocresía.

Y una cosa diré, que no admite réplica. Y es que en la guerra se lucha por la paz y en la paz se combate por la guerra.

La paz es la dulce compañera de las mujeres, que afemina a los hombres y les resta vigor para las empresas fuertes y altas.

No hay vicio que no aplauda la paz ni verdadera virtud que no premie la guerra.

Sólo una cosa tiene mala la guerra, y es la codicia de los guerreros por el oro y las cruces.

Roma entendió bien esto, que premiaba a sus soldados y capitanes con hojas de laurel. Pero la grandeza mayor de la guerra está en que ella destruya los Ejércitos, que es la remora peor de la Humanidad.

He aquí el elogio de la guerra.

Luis ASTRANA MARIN

Mendicidad y Beneficencia

OBRA NEFASTA. ESFUERZOS INÚTILES. CONCEPTO BENEFICO DEL CATALICISMO. LAS INQUISICIONES PEQUEÑAS. JUNTA DE LA MENDICIDAD

No hay que darle vueltas; cuanto se ha hecho con el fin de extinguir la mendicidad, ha resultado un fracaso, y cuanto se haga será inútil.

Respecto de la protección a la infancia, sucede y sucederá otro tanto. Para que algo se pudiera lograr en uno y otro postulado, precisaría lo que en España tan poco abunda: el altruismo verdadero, serio, consciente, y... otra cualidad nada española, ordenado.

No, aquí no conocemos esas cosas; llevamos demasiada levadura católica. El catolicismo, como lo levante y nos lo ha infiltrado Roma, es altruista; todo lo contrario; su egoísmo, su unilateralismo feroz, no reconoce límites, y la anarquía de sus procedimientos arcaicos y burdos nada bueno es capaz de producir.

Su sistema está basado en estos fundamentos: la represión, la explotación, la diferencia de clases, menos respetable que ninguna la pobre; considerar toda deficiencia como delito o castigo de pecados, sea aquélla la lepra, la enfermedad, la pobreza o cualquiera otra desdicha; y como base de esos, la mendicidad. Sobre estos estribos no hay manera de edificar hoy cosa fructífera, y el catolicismo se niega a buscar otros.

No es altruista, repetimos. Cuando algo funda con este aparente fin, lo que pretende no es socorrer al prójimo, sino hallar un campo fértil, una mina, con cuyos productos alimentar clero, o frailes o monjas.

El Estado español le imita. Para él, los que en todas partes se llaman y son servicios públicos, han de resultar renglones impositivos, rentas; así Correos, Telégrafos, Enseñanza oficial, etc. Tratándose de beneficencia, ya que no rendimientos, procura obtener destinos, sinecuras en que ir colocando paniguados y al mismo tiempo satisfaciendo vanidades de señoras y de altos congresos; no le piden otra cosa; ni la ha dado jamás, ni la dará en lo sucesivo.

El escolar, el jesuita, el salesiano, el hermano de la doctrina o flaminio, la ursulina, la salesa, no trabajan por instruir al ignorante; eso, a lo sumo, se lo propiamente San José de Calasanz, escarnecido en vida a título de tonto y de Quijote, por el clero y por la frailería; se lo propiamente Dom Bosco, pero luego, las Comunidades por ellos fundadas, ¡que si quieren!; su finalidad es enriquecerse, vivir bien, figurar, dominar.

La hermana de la caridad, a la que lo primero que se le dice cuando ingresa en la Orden es que se deje el corazón a la puerta, no se preocupa del bien del enfermo, del asilado; ni la adoratriz o la trinitaria piensan en la moral de la pobre mujer extraviada.

que recogen; piensan en su Instituto, al que hay que enriquecer y exaltar por todos los medios; en su propia «vita bona», y al pobre, que lo porta un rayo; es la materia productora, a la que no se tiene afecto alguno.

¡Prueben! Nadie estraña más al pobre que las instituciones religiosas; en todos esos establecimientos, el acogido es lo de menos; la entidad monacal, una especie de cosa divina, intangible e insuperable; aquél vive de cualquier modo, como mal, viste mal, carece de muchas cosas; la hermana, el fraile, están gordos; su comida es suculenta, visten bien, viajan en primera, se tratan con la nobleza, son personas importantes.

Si al año se gastan en un Asilo diez mil duros, pongamos por ejemplo, seis mil o más los consume la comunidad que lo dirige, y que no da cuentas a nadie; pero como no envíe todos los años a la casa matriz francesa o italiana, o lo que sea, dos mil duros, desde allí la harán retirarse.

El Estado! ¡Qué son sus centros benéficos! Pretextos para nombrar funcionarios, y éstos los únicos asilados, donde no comparten este beneficio con hermanucos o frailes.

Así es todo lo benéfico: estéril en esta tierra; mas desde la Regencia, gran parte de lo que lleva el marchamo de benéfico es inquisitorial, represivo, policiaco. Así, la Trata de blancas, el fomento de vocaciones eclesiásticas, las Bibliotecas populares, las Escuelas católicas, las Conferencias de San Vicente, las Juntas y Asociaciones de Caridad, sean o no parroquiales, la Unión de damas, todo.

Está la nación llena de hipócritas inquisidores, dedicados al humeo, al atisbo, a la coacción y a la exacción. Se les han concedido a unas y se toman todas facultades de autoridad, atribuciones coercitivas, entrada en todas partes, inmunidad en el atropello, arbitrios para hacer el «boycottage», difamando, persiguiendo, molestando, ingiriéndose hasta en lo más santo y respetable; todas ellas viven en conjura constante contra la libertad, así individual como pública, al amparo de las autoridades gubernativas.

Y en tanto, la criminalidad crece con la miseria, la mendicidad lo invade todo, la prostitución se pavonea provocativa, la infancia es brutalmente explotada y anda por ahí desnuda, descalza, hambrienta, mientras la Sociedad Protectora de los Niños no da fe de vida en parte alguna; hay gazonería, pero no religión; beneficencia, y no caridad ni humanitarismo, y cada día es más dura aquí la condición del pobre, del enfermo, del desvalido.

A tal estado hemos venido a parar, que ni da fe se habla; tan enorme desdicha no parece vida normal, tanto como la tiranía insufragible que sobre la multitud pesa por obra de poderes, oligárquicos sin entrañas.

Pero hay que restregar estas vergüenzas por el rostro de las masas y señalar a los autores al odio popular; es una semilla que ya fructificará. He ahí por qué tanto nos ocupamos de la abominable, de la farisaica y explotadora Junta para la extinción de la mendicidad y protección de la infancia.

Puestos sobre la pista por una infeliz víctima de esa institución despreciable y odiosa, que está sacando el jugo al vecindario de Madrid, y que no hace nada de lo que es su deber, de lo que se justificaría lo que cuesta, la hemos estudiado a fondo en su complejidad y en sus hechos punibles, y no hemos de parar hasta que la dejemos desnuda ante el público; pero ¡qué desnudez tan repugnante la suya!

Parce algo con un título tan largo y pomposo, con una Junta en la que figuran muchas notabilidades de similar entre alguno que otro individuo algo serio, y luego, bien examinada, se ve que no es más que esto: Carranceja, Caballero, López Núñez, Martín Álvarez y algunas hermanucos.

No hay más: la Junta, en realidad, no funciona; el gobernador, su presidente, es figura decorativa, engañada y burlada a veces, pantalón y mingo de esos cuatro señores, únicos activos, mangoneros, cabezas y cabezas; ellos lo son todo, y sólo ellos; en sus manos cae una millonada anual, que Madrid suelta por fuerza, so pena de no ir a un teatro, a un cine, a espectáculo alguno, de no divertirse.

¿Adónde va tanto dinero, producto de una exacción absolutamente ilegal? No se sabe más, sino que hay una oficina de gaudios, un asilo de tormento, un capellán, y Madrid lleno de mendigos y de niños desamparados. Este es el hecho, el que nos hemos esforzado por hacer resaltar; ahora es ya tiempo de que exponamos sin piedad, brutalmente, las causas y las culpas, los precedentes de los causantes.

LA FIRMA DE AYER

Ayer sometió a la firma del rey el presidente del Consejo, varios decretos resolviendo competencias de jurisdicción.

También firmó otros decretos. Confiando el mando del crucero «Río de la Plata» al capitán de fragata D. Eloy Montero y Santiago.

Nombrando para las dos vacantes existentes de segundos farmacéuticos de la Armada, a los licenciados en Farmacia D. Ramón Martínez Losada y D. Eduardo Portal Villamón.

Concediendo cruces del Mérito Naval, blancas, pensionadas, de tercera clase, al ingeniero de la Armada D. Francisco Díaz Aparicio, y de primera clase, al contramaestre mayor D. Antonio Anciso.

Real decreto declarando mal suscitada la competencia entre el capitán general de la octava región y el juez de primera instancia de Comuña, que no ha lugar a decidirla y lo acordado.

Otro, resolviendo a favor de la Administración la competencia entre el gobernador de Teruel y la Audiencia provincial de la misma capital.

Otro, declarando que ha lugar al recurso de queja formulado por la Sala de gobierno de la Audiencia de Barcelona, contra el gobernador civil de la provincia de Gerona.

DISPARO CASUAL

(POR TELEGRAMA)

ALICANTE, 5.—Dicen de Piñoso que, estando ayer ocupado en las faenas de su negocio Antonio Albert, dueño de una taberna, al inclinarse para recoger un objeto del suelo, se le cayó el revólver que llevaba en el bolsillo, con tan mala suerte que, disparándose el arma por efecto del golpe, fué el proyectil a herirle al propio Antonio en el costado derecho, causándole una lesión grave.

Las zonas francas y los intereses de Valencia

En anterior ocasión sentamos la conclusión de que los intereses nacionales demandaban no va la creación de una zona franca en los principales puertos de la península, sino el orientar con la prudencia debida nuestra legislación fiscal en las fronteras terrestres y marítimas, hacia un completo y libre cambio.

Sin teorizar, experimentalmente, probamos que el actual régimen proteccionista es suicida y responde a los egoísmos de productores incapaces de luchar con otros extranjeros, con evidente perjuicio de la riqueza nacional, que ha de basarse en la elemental satisfacción interior del individuo que para vivir y ser apto para producir, necesita consumir lo necesario, no sólo para conllevar una vida vegetativa, sino la activa que exige el que tiene que consumir calorías en la función del trabajo productor de riqueza.

En el presente trabajo, localizando la cuestión y a la vista del disparatado informe de la Federación Agrícola de Levante sobre la conveniencia de las zonas francas, vamos a sostener la tesis siguiente:

Toda la región de Levante, cuya riqueza es eminentemente agrícola y minera, tiene que ser por fuerza partidaria del más completo librecambio.

Por no haberlo sido, por no saber oponer a su tiempo ruda oposición al proteccionismo irritante y escandaloso de los fabricantes catalanes y acaparradores castellanos, ha sufrido y sufre grandes perjuicios.

Nada más cierto. Tenemos enorme potencia agrícola y minera, tan grande que vivimos de la exportación.

España apenas consume un resto insignificante de la total producción, y claro está, que nuestra política económica en este aspecto debió haber tendido a buscar mercados. Estos no se consiguen sino a base de reciprocidades, pues el proteccionismo egoísta opone también en otros países barrera a nuestras frutas y minerales; de aquí que por lo menos debió trabajarse por conseguir tratados de comercio en los que se compensaran unos y otros intereses. Más, ni esto hicimos, salvo contadas excepciones, y entre ellas la de un ilustre valenciano a quien la estulticia ambiente hace el vacío, D. Manuel Irazo Be-inedicto, nadie se preocupó de cual era la situación en que las regiones de Levante debían colocarse ante la actitud verdaderamente agresiva de los catalanes y castellanos.

Exportamos el mínimo de lo que seguramente podríamos mandar al extranjero; la bondad de nuestros productos, su especialización, determinan nuestros mercados; pero se desarrollan los negocios en tales términos de anomalía en los precios, que la remuneración, en las más de las veces, no compensa al productor, determinando bajas ruinosas, cuando de otros puntos donde se producen frutos similares pueden servir nuestros mercados de consumo a precios más bajos.

Y ahora, cuando se intenta crear intereses al amparo de las zonas francas a base del principio vivificante de un limitado librecambio, nuestra flamante Federación Agrícola de Levante, toda escamada, tuerce el gesto, y si bien con hipocresía, viene a oponerse a tales concesiones.

¿En qué puede perjudicar una zona franca en Valencia los intereses de la agricultura de Levante?

Sería curioso conocer los criterios que habrán tenido en cuenta los señores que forman el Consejo regional de la Federación, para opinar como lo han hecho.

No hemos de ocuparnos de los supuestos perjuicios que a los industriales pudieran acarrear tal medida, pues no podemos olvidar que estamos ocupándonos de los intereses puramente agrícolas, cuya defensa compete a la Federación de Levante; y no olvidando este hecho, en verdad no podemos comprender el perjuicio que les puede seguir a los agricultores levantinos.

Hemos leído con detenimiento las conclusiones del dictamen del Consejo regional, y vemos que para nada se ocupa de los intereses agrícolas, no los menta; habla en la primera, de que por circunstancias que generaliza, la implantación de las zonas podría «dar ocasión a males muy sensibles». No nos dicen cuáles pudieran ser, y esto sí que es sensible, pues mejor ocasión que ésta no pudieron tener para señalarlos.

Pasando a la segunda conclusión, vemos que si por fuerza «de superior interés político y de concordia entre contrapuestas aspiraciones, se llegara a admitir la necesidad de la implantación de las zonas francas», éstas deberían sujetarse a varias normas.

Señala tres: la primera, la de que cada zona habría de hacerse por ley especial; la segunda, se refiere a limitar las industrias, y la tercera, que a la concesión habría de preceder «la petición razonada y demostrativa de que para el desenvolvimiento de las industrias cuya implantación se solicita existan un sobrante de brazos y de actividades, etcétera, etc.

Como ven los que nos lean, en ninguna de estas bases asoman los posibles perjuicios para la producción agrícola, a no ser el que estimen los señores del Consejo regional que puedan perjudicarse los intereses cuya defensa tienen a cargo, porque el desarrollo de las industrias que en el perímetro de la zona franca puedan crearse, resten brazos a la producción agrícola, lo que no creemos; pues ello nos llevaría a reconocer que están ayunos de los más elementales principios de Economía política.

Con la creación de las zonas francas en nada se perjudicarán los intereses agrícolas, ya que viviendo de la exportación, y con referencia a nuestro puerto, seguramente resultarían beneficiados. ¿Cómo? Vamos a verlo.

La mayor parte de los buques que vienen a cargar frutas o mineral a nuestro puerto y a los demás de la región de Levante, llegan con lastre, lo que hace encarecer el flete; el día que hubiera una zona franca seguramente que a ella vendrían consignados con primas materias, y bastaría este hecho para que los fletes se abarataran.

Esto es en lo único en que podría repercutir la zona franca en nuestra producción agrícola o minera.

Por lo demás, insistimos en que nuestros intereses, y hasta nuestro egoísmo, demandan para la región el más absoluto librecambio. Si pudiera llegarse a un régimen federal, tenemos la seguridad de que Valencia, y con ella Alicante, Castellón y Murcia, abrirían las fronteras a la libre concurrencia de los productos del mundo entero, sin que sus intereses se lesionasen, ya por el contrario, conseguirían positivas y enormes ventajas. Y si ese régimen federal está tan lejano que casi

no creemos en su posible realidad, debe la Federación Agrícola de Levante rectificar su error y emprender enérgica campaña, no ya en el mínimo que significan las zonas francas, sino en el pro de que caminemos hacia el régimen del libre comercio, al que deben su enorme prosperidad los Estados Unidos de Norte América y el Reino Unido de la Gran Bretaña.

J. MANAUT NOGUES
Valencia, Abril 1915.

La situación económica de España

Al hablar de la Economía, no basta referirnos a ella en términos generales, ni exponer su motivación genérica, porque ante todo, hay que saber los móviles que la engendran y el destino que se les va a dar.

Distintos factores, tradicionales, históricos, artísticos, científicos, etnográficos, separan a los hombres y hoy por hoy los agrupan en distintos Estados. Cuando esos factores aún sin ser uniformes, convergen en una unidad moral y material, y es su impulso el que dirige a una misma colectividad humana como base de su vida y desenvolvimiento en determinado territorio, constituyen el aglutinante que llamamos nación. A él hay que referirse primordialmente en toda índole de estudios económicos. Una economía abstracta, meramente descriptiva, sin una tendencia objetiva, sin una finalidad nacional, valdría tanto como sembrar trigo en campo ajeno por el sólo placer de verlo germinar y convertirse en grano en espiga por toda utilidad y beneficio.

Cuando una parte del territorio nacional, cuando una gran parte de su riqueza mobiliaria se halla en manos de extranjeros, es porque la economía de su nación respectiva, vigorosa y exuberante, ha buscado y hallado un medio ambiente favorable, un terreno adecuado para su desenvolvimiento. Resulta pues básico, esencial, que los Estados cuiden y reivindiquen constantemente la propiedad de aquellos factores que constituyen la propia nacionalidad, como requisito indispensable a aquella unidad moral y material, verdadera médula de la nación. Veamos, aunque sea someramente, lo que respecta a este particular en España.

Todos sabemos que las fuentes naturales de riqueza de un país radican en el suelo y en el subsuelo, constituyendo la Agricultura y la Minería. Y ocurre en España que los frutos de la tierra han de levantarse y recogerse mediante anticipos usurarios, para ser luego exportados y malvendidos en las famosas subastas de Hamburgo y de Londres. En cuanto a las minas pertenecen a extranjeros en su casi totalidad.

¿Qué nos queda a nosotros desposeídos de nuestra economía nacional agrícola y minera? Si otros se lucran en el producto de nuestros frutos; si otros exportan nuestro cobre, nuestro plomo y nuestro hierro a Inglaterra, Francia y Alemania, ¿y luego después nosotros tenemos que importar desde los lingotes a la fundición del aluminado, y desde el acero fino, herramientas y utensilios de cocina, hasta el material de nuestros tranvías y ferrocarriles, ¿de quién es la riqueza que produce nuestro suelo, quién se lucra en la elaboración de lo que es nuestro?

Lo mismo ocurre con los servicios públicos, todos ellos en manos de extranjeros: suyo es el alumbrado, la fuerza motriz, los tranvías, los ferrocarriles. El capital de nuestras sociedades anónimas que excede de 6.000.000.000 de pesetas, es asimismo en su mayor parte extranjero, sobre todo francés, inglés, alemán y belga. Y si de cuanto elaboramos en nuestras fábricas, deducimos el valor de las primeras materias y lo que representa la maquinaria y sus anejos; si de nuestro comercio descontamos lo que al trabajo ajeno corresponde; si de los cerca de 1.000.000.000 por cuyo valor importamos, restamos comisiones, beneficios, fletes y transportes, todo o casi todo de extranjeros, ¿cabe negar que pagamos mayor tributo a los de fuera que al propio Estado, con grave perjuicio para las clases trabajadoras, faltas de un trabajo y de un jornal que en realidad la patria les adeuda? La misma Banca, carece en España de vida propia, pendiente siempre de ese «barómetro exótico» que unas veces es el «cheque» y otras «el franco» o «la libra».

Incluso una gran parte del ahorro nacional, deriva hacia esa hábil urdimbre tejida por Agencias, Sociedades de Seguros y Bancos extranjeros que con el producto de nuestro trabajo especulan en otras tierras para lanzarnos luego al rostro en forma de empréstitos o de nuevas empresas poderosas. Y para consolarnos de tanta humillación y de tanta desdicha, ahí están esos 2.000.000.000, que en capitales particulares posee España inactivos, en depósitos, cuentas corrientes... y en Caja de caudales.

¿Qué de extraño, qué de particular tiene, lector, que en los últimos tratados de etnografía, se nos clasifique entre los «chinos, los turcos y los egipcios», es decir, entre los pueblos destinados a la explotación?

No, el bienestar de un país no se labra con teorías generales, ni psicologías abstractas, porque la riqueza es el resultado de la actividad social promovida por el ideal nacional. Esa es, en definitiva, la finalidad práctica de la política, es la misión del hombre de Estado: libertar la patria y hacerla independiente mediante una economía propia, mediante una economía nacional.

El desprestigio, el descrédito que con nuestros propios productos importan a España los países extranjeros que la explotan, ese hablarnos a diario de razas superiores y de razas inferiores, de naciones exuberantes y de otras moribundas, para que dulcemente, mansanamente vayamos cediendo el puesto a los fuertes, es decir, a los que saben colonizar, crear y enriquecerse, todo eso debe ser para nosotros la chispa que avive el fuego de nuestra vitalidad, haciéndonos reaccionar como hombres ante el falso destino a que parecen querer destinarnos otros pueblos. No debemos entregarnos vencidos sin combatir, porque no somos aún cadáveres, sino ciudadanos de un país civilizado con derecho a la vida. Esa es la voz de la propia conciencia, esa es la voz del instinto de conservación del alma nacional.

En cuanto a las ridículas teorías que pretenden clasificar y graduar razas y pueblos como quien gradúa y clasifica vinos, ya las ha contestado suficientemente la raza amarilla por boca del pueblo nipón, y nosotros mismos hemos afirmado y probado más de una vez, que en la raza blanca figuramos como uno de los pueblos fisiológicamente mejor dotados.

¿En qué misterio radica entonces nuestra actual incapacidad, real o aparente para gobernarnos eficazmente y para producir riqueza? Otro día lo veremos.

A. MASO Y LOPEZ

EL RADICAL.—Teléfono núm. 1.321.
Apartado 282

Información de provincias

(POR TELEGRAMA)

Agente ejecutivo, herido gravemente
VIGO, 5.—El propietario de un establecimiento de vinos, de la calle Real, venía negándose a pagar la patente y otros arbitrios municipales.

Ayer, al anochecer, se presentó en el establecimiento un agente ejecutivo, llamado Antonio Mijide, acompañado de dos guardias, con objeto de proceder al embargo.

La madre del dueño del establecimiento se dispuso a pagar los recibos, y mientras iba a buscar el dinero, su hijo sacó rápidamente un revólver y la emprendió a tiros con el agente, hiriéndola una bala en un ojo.

Después volvió el arma contra él, y se disparó un tiro, hiriéndolo levemente en la mandíbula.

Se llama el agresor Jesús Manuel Cea, y es manco del brazo derecho.

Suspensión de trabajos. El «Guadalete»

CADIZ, 5.—El próximo día 15 del actual, se paralizarán los trabajos de reparación de las murallas, caso de no enviar dinero el ministro de Fomento.

—El río Guadalete ha experimentado una crecida.

Para el lugar del suceso ha salido el ingeniero D. Juan Romero, con el fin de apreciar los daños que hayan causado las aguas desbordadas en los campos.

El «Infanta Isabel»

CADIZ, 5.—Entró el transatlántico «Infanta Isabel», de la Compañía Píñillos, procedente de la Argentina, conduciendo 1.150 pasajeros y carga de maíz y café.

Signó su viaje a Barcelona.

En la travesía no han encontrado ni un buque de guerra.

Correo de Ceuta. Licencia por enfermo

ALGECIRAS, 5.—Llegó el vapor correo, procedente de Ceuta, del que desembarcaron 92 pasajeros, de ellos 35 militares, entre jefes, oficiales e individuos de distintos Cuerpos, que marchan a sus casas en uso de licencia por enfermos.

Sesión borrascosa en la Diputación de Málaga
MALAGA, 5.—La sesión de constitución de la Diputación provincial ha sido borrascosa.

El presidente de edad se ausentó y fué preciso instarle reiteradamente para que volviese a presidir.

Hubo momentos en que se temió que los diputados se agrediesen.

Toda la lucha ha sido motivada por los apasionamientos de los amigos del Sr. Bergamín, de una parte, y del marqués de Larros, de otra.

Fueron declaradas graves las actas de Vélez y de Torrox, negándose a los diputados electos por estos distritos el derecho a votar en la elección de cargos.

Después de larga y enconada discusión, fueron elegidos: presidente, el Sr. Pérez de la Cruz, y vicepresidente el Sr. García Cieza, siendo derrotada la candidatura de los claristas.

Los republicanos decidieron la elección, votando contra la candidatura de la Casa Larros.

Hallazgo de un niño asesinado

SORIA, 5.—Gobernador al ministro: El jefe del puesto de la Guardia civil de Montegudo participa que ha sido encontrado asesinado el niño de nueve años Antonio Peguero, hijo del comerciante Silvestre.

Los autores valiéronse de un palo para ocasionar la muerte, dándole varios golpes en la cabeza.

Se practican diligencias para el descubrimiento de los autores de tan feroz asesinato.

Niño muerto

ZARAGOZA, 5.—En Torrero se espantaron las mulas de un carro, emprendiendo veloz carrera y arrollando al niño de cuatro años Antonio Pérez, quedando muerto en el acto.

ANTICIPACIONES

Después del triunfo

La reorganización social

Cuando Alfonso Costa estuvo aquí hace algunos años, le dije que los radicales portugueses fracasaban, porque no tenían un programa social que resolviese el problema y por no comprender que toda revolución honda necesita absolutamente un gobierno enérgico con un inmenso prestigio popular.

No hay panacea social aplicable para todos los países y a todo tiempo, en cada caso hay que saber aplicar las tres soluciones modernas: el cooperativismo, el colectivismo y la participación en los beneficios.

Quizás hay una cuarta solución tradicional que pudiera modernizarse: el comunismo rural, el «suiz», la esperanza de los «rodolfs». La India y China se encuentran igualmente fuertes vestigios de este comunismo, y no sería imposible que tuviera aún un florecimiento en aquellos países, porque encuentran en el carácter ruso, indio y chino, el suelo de cultivo admirable y fortalece la acción de las energías colectivas, donde las individuos se flaquean.

Evidente es que las tres soluciones citadas hallarían distinta aplicación en los diferentes países. Alemania es la tierra prometida del colectivismo, Inglaterra con sus seculares Trade Unions la de las cooperativas y los países latinos de la participación que obedece más al espíritu de iniciativa personal y ambición individualista de españoles e italianos y, tal vez, también de los franceses.

Todas estas reformas suponen y como medida indispensable previa, la reorganización de la propiedad y, sobre todo, la devolución a la sociedad de los grandes medios de producción, como el suelo, las minas, las fábricas y los grandes talleres. Sin esta sería ridículo querer reorganizar la producción según las necesidades de la ciencia moderna; porque significaría trabajos para que los explotadores y clases parasitarias de hoy obtengan mayor fruto de sus propiedades, mal adquiridas en muchos casos, y dejar huérfano otra vez al pueblo productor.

En España se impone más que en otros países la revisión, por la labor infame del oligarquismo y caciquismo imperantes, que han acaparado por malas artes casi toda la riqueza nacional. No pido la cabeza de nadie, como Marat en 1792 pidió la de 200.000 aristócratas para salvar a Francia, sino al con-

trario, creo que debemos asombrar al mundo por el respeto absoluto de la vida humana, sin embargo, sabemos ir a la raíz confismando el botín de las diez mil añafas que han hecho la existencia imposible a todo español, quien no está centro de la red que se extiende sobre el país e impide su desarrollo.

Es una mano muerta de pésima especie. La componen gentry inerte, viciosa y desfilarragada, que esquilmán la nación para vivir ociosa en continua juerga. No se pide la inteligencia de los aristócratas ingleses o alemanes; de agricultura no saben palabra y al trabajo industrial desprecian como todo trabajo.

Son astutos y lerdos sólo para el mal, saben aprovechar las flaquezas de los guías populares y les compran por dinero hotelitos, o alagando su vanidad. Representan la selección al revés. Han anquilosado las energías nacionales e impiden toda labor fértil.

No tienen iniciativas útiles y saben únicamente hacer leyes para repartir el presupuesto entre sus lacayos y paniaguados. Reto al inocente que se imaginara que hayan hecho una ley siquiera sin que ésta les sirviera de ganancia para saquear el erario. ¡Qué horror si esta gente se viera ante la prueba de una gran guerra donde la frase hueca y la influencia del padrino no da resultado! En Marruecos son héroes, porque los jefecillos moros son más Sanchos que nuestros Moltes, y saben que todo es una comedia con vistas al presupuesto.

A Alfonso Costa le predije el fracaso de la República portuguesa por no tener soluciones sociales y porque no tenían un hombre de inmenso prestigio popular, capaz de ejercer la dictadura de la libertad.

Ahora como antes atropella en Lisboa el automóvil del ladrón encopetado al honrado ciudadano. Para esto no hace falta hacer una revolución y exponer la vida y el bienestar de su familia. Las revoluciones tienen también sus intereses creados, y si no saben crearlos son inocentes de imbeciles. Napoleón I conocía el paño: a los descomulgados más chillosos enriqueció e hizo duques. Así mató la protesta popular. Era la aplicación de la famosa teoría de los tapones revolucionarios, aplicada por todos los Gobiernos reaccionarios.

Nuestros oradores floridos de 1873 no comprendían nada de todo esto; un discurso bonito les parecía lo más grande bajo el sol, y los hombres de la tercera República francesa son demasiado Caillaux y Clemenceaux para no imitar al gran Corso.

La República en España encuentra el terreno bien preparado: las «sagradas» leyes de la propiedad han sido pisoteadas por todos los combatientes. En Polonia se apropiaron los vencedores de las fincas de los oficiales rusos; y las tiendas y fábricas de los adversarios son confiscadas con fruición y hasta la propiedad intelectual de los inventores es saqueado despiadadamente. La Revolución francesa, que confiscaba las fincas de los aristócratas, queda desde luego en mantillas. Nuestros káisers y reyezuelos han dado espléndidos ejemplos de cómo tratar con la propiedad del adversario; y no cabe duda que nuestros Marats y Dantonés sabrán aprender de sus maestros coronados.

Unese en España a la esclavitud derivada más o menos directamente del capitalismo, un factor especial, el clericalismo. Consume cerca de setecientos mil pesetas al año. Pero el daño mayor es moral e intelectual: envilece los caracteres e impone la mentalidad infantil, zafia y ñoña, al Gobierno y las clases directoras. Aunón, encomendando a la Virgen al almirante Villamil, en lugar de darle medios de vencer, es representativo.

Los pocos ricos que no son clericales, tienen que aceptar la complejidad con el caciquismo neo por fuerza, porque de otro modo se les acirbla de contribuciones y se les enreda en pletos que les arruinarían. Sus hijos son casi siempre neos y sus mujeres e hijas se pirran a codearse en las sacristías con duquesas gaznadas.

La figura representativa de este momento repugnante es Marat. Tuvo el desearo impudico de predicar la Unión Católica en su último discurso, pero buen cuidado tenía de cantar a la vez las excelencias del tricornio. El tricornio es el único prestigio incluído exclamó con el énfasis de comico de la lengua. Sin embargo, comprendió la enormidad sin vergüenza de esta adulación al mauser, y la suprimió en la edición corregida que posteriormente facilitó a la Prensa.

Es una enormidad escandalosa, la revelación del secreto de este mundo podrido que espera impaciente la escoba del pueblo hambriento, envilecido y explotado que sabrá demostrar la equivocación de la frase de palomas sin hiel.

El pueblo que ha luchado desde 1808 contra toda clase de tiranías durante un siglo, no puede ver impasible como sus hijos e esposas mueren de miseria y tuberculosis; al fin destruirá con un zarzapó esta infame sed y renacerá a nueva vida.

Ernesto BARK

(Continuará.)

Mitín obrero en Jumilla

Organizado por la Sociedad de obreros braceros de Jumilla, se celebró el pasado día 2 un mitín en la Plaza de Toros.

A la hora de comenzar el mitín, todas las localidades de la plaza estaban llenas de público.

Hizo primeramente uso de la palabra el presidente de las Sociedades obreras de Jumilla, quien expuso su criterio de que lo único que puede dar el triunfo a los obreros y acabar de una vez para siempre con los explotadores, es la unión de todos los obreros de España.

Habló después el presidente de las Sociedades obreras de Hellín, pronunciando un vibrante discurso en contra de la burguesía.

El obrero jumillano José Tomás, dijo que los pobres, son los que con su esfuerzo hacen progresar a los países y enriquecerse a los ricos, y que, a pesar de esto, los burgueses sentían un profundo desprecio hacia el proletariado.

Hicieron después uso de la palabra el presidente del Centro Obrero de Yecla, el señor Ríos, director y propietario de un periódico republicano de Cieza.

Todos pronunciaron valiosísimos discursos en contra de la explotación de que la burguesía hace víctimas a los obreros, coincidiendo en que la unión de estos últimos es lo único que puede darles el triunfo sobre los explotadores.

Al final de los discursos, el público tributó calurosas ovaciones a todos los oradores, que interpretando fielmente el sentir de la clase obrera, despertaron gran entusiasmo en sus oyentes.

El mitín terminó en medio del mayor orden.

José G. TORAL

LA GUERRA EUROPEA

En Oriente

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Los rusos derrotan a los turcos

PETROGRADO, 5.—Comunicado oficial del Cáucaso:

En la región de Khoy Dilman las tropas rusas, después de un combate que duró tres días, tomaron una enérgica ofensiva contra los turcos en Khalehly, infligiendo una derrota completa a las tropas turcas.

Después de un horroso combate han sido encontrados en el campo de batalla 3.500 cadáveres.

En Francia y Bélgica

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Comunicado oficial

PARIS, 5.—En el norte de Yprés, los alemanes han atacado al final de la jornada de ayer el sector izquierdo del frente británico.

Han sido rechazados y cogidos de flanco por la artillería francesa, y han sufrido pérdidas importantes.

Nada que señalar en el resto del frente. Nuestra progresión ha continuado en Bélgica, e n la región de Steenstraete.

En la Champagne, cerca de Beauséjour, los alemanes han efectuado tres ataques sucesivos, que han sido rechazados, sufriendo sensibles pérdidas.

En la Argona hemos progresado en Bagatica, encontrando sobre el terreno numerosos muertos alemanes del combate del día 1 de Mayo.

Un nuevo ataque nos ha permitido aumentar nuestra ganancia en el bosque de La Pretre.

Relato de la batalla de Flandes

LONDRES, 5.—He aquí el último despacho del «Testigo ocular», agregado al Cuerpo expedicionario inglés:

«Resulta ahora que los ataques acompañados de gases asfixiantes efectuados por los alemanes al norte de Yprés, no se efectuaron todos en el mismo momento.

En un punto, sobre todo, el enemigo aguardó hasta el 24 de Abril por la mañana para pronunciar un movimiento sobre nuestro flanco izquierdo.

El jueves por la tarde se divisaron algunos destacamentos franceses que se retiraban hacia el Oeste.

Nuestras posiciones fueron bombardeadas entonces por obuses de gran potencia, hasta las ocho de la noche.

También fueron bombardeadas el viernes con obuses asfixiantes.

El sábado por la mañana se presentó un dirigible por encima de nuestras líneas, y lanzó cuatro estrellas rojas, que flotaron algún tiempo en el espacio antes de extinguirse.

Nuestros soldados observaron que las trincheras alemanas habían desaparecido detrás de una cortina de vapores de un amarillo verdoso, semejante a los observados la tarde del jueves.

Al abrigo de esta pantalla móvil fué como los alemanes abrieron el fuego.

El sábado volvieron a emplear el gas asfixiante, pero no efectuaron ningún ataque vigoroso.

Según un prisionero alemán, también a ellos les habían hecho daño los gases deletéreos.

El 25 de Abril, a las doce y media de la noche, la situación era la siguiente:

Nuestra infantería había tenido que ceder y replegarse al nordeste de Zonnebeke, abandonando una parte de la costa de Grafenstafel.

Nuestra línea se extendía a lo largo de la orilla sur del riachuelo de Haanebeek, y la situación no había cambiado apenas a lo largo del canal de Ipenlee.

El lunes por la mañana, la ofensiva alemana tomó un carácter encarnizado en Saint-Julien, librándose allí violentos combates, y quedando nosotros dueños del terreno.

Por la tarde se pronunció en todo el frente un vigoroso contraataque anglofrancés, precedido de un violento cañoneo.

En aquel instante la situación cambió; la batalla había pasado de su período de mayor intensidad; la ofensiva estaba rota, y nosotros habíamos ganado terreno.

Durante este contraataque, la Artillería de ambos beligerantes concentraba su fuego violento sobre un frente relativamente estrecho.

A la derecha, nuestra Infantería atacaba con brío las trincheras, apoderándose de algunas en el centro, algo al Sur del bosque. Tuvimos que retroceder frente a Saint-Julien.

Estos éxitos representaban un avance de 300 a 700 metros; pero no pudo conservarse todo el terreno conquistado.

Tuvimos que retroceder frente a Saint-Julien y a la izquierda de la línea, pues el enemigo empleaba sus gases asfixiantes y multiplicaba el fuego de sus ametralladoras.

Sin embargo, a la noche, la situación de nuestras tropas había mejorado.

Durante ese tiempo, los franceses habían recuperado Lizerne, así como algunas trincheras alrededor de Het-Sas, habían hecho 250 prisioneros y avanzado algo sobre el borde occidental del canal.

Los gases asfixiantes

Por la noche no ocurrió nada de particular.

El martes por la mañana ocupábamos al norte de Zonnebeke las posiciones siguientes:

A la derecha de la línea, la extremidad oriental del espaldón de Grafenstafel; desde allí, nuestra línea se encorvaba al Sudeste por detrás del riachuelo de Haanebeek, cuyas márgenes costaba hasta un punto situado media milla al este de Saint-Julien.

En esta última posición hacia una nueva curva hasta la granja de Vmbeule, sobre la carretera Yprés-Poelcapelle, y desde allí volvía ligeramente al Sur hasta un punto situado algo al Oeste de la carretera Yprés-Langemark; allí se reunía con la línea francesa.

A la una de la tarde hicimos un avance sobre toda la línea entre el canal y la carretera Yprés-Poelcapelle, quedando la situación de nuestras tropas algo más favorable que el día anterior.

Por la tarde, los franceses dieron el asalto a las trincheras al Este del canal; pero tuvieron que retroceder por los gases asfixiantes.

La noche fué tranquila y la empleamos en

organizar y consolidar nuestras posiciones, sin que el enemigo nos inquietara, sin duda por estar fatigado de más de cinco días de lucha.

El miércoles hubo calma relativa en este sector de nuestra línea.

Progresos de los aliados

LONDRES, 5.—El correspondal del «Morning Post» en el norte de Francia dice que en los combates en los alrededores de Armentières los aliados progresan.

La localidad sigue en poder de los aliados.

Comunicado inglés

LONDRES, 5.—Comunicado del general French.

El frente inglés delante de Yprés se ha modificado totalmente con éxito.

La situación sigue normal en toda la línea, salvo un ligero ataque al nordeste de Yprés, fácilmente rechazado.

La campaña contra los Dardanelos

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Avance de los aliados

EL CAIRO, 5 (oficial).—«Durante las noches del 1 al 2 y del 2 al 3 de Mayo, los turcos dirigieron con una violenta resolución ataques en masa contra las posiciones de los Dardanelos, donde llevan constantemente nuevas tropas.

Los aliados no sólo rechazaron todos los ataques, causando a los turcos pérdidas enormes, sino que también tomaron la ofensiva, echando a los turcos de sus posiciones.

Los aliados avanzan ahora en la península de los Dardanelos.

Nota oficial

Telegrama oficial referente a las operaciones en los Dardanelos publicado en el Cairo ayer, 4 de Mayo:

«Durante las noches del 1 al 2, y del 2 al 3 de Mayo, el enemigo se lanzó, en grandes masas y en vigoroso y decidido ataque, sobre nuestras posiciones, trayendo constantemente refuerzos de tropas.

Las fuerzas aliadas no sólo repelieron cuantos ataques realizó el enemigo, causando grandes bajas, sino que tomaron la ofensiva, arrojando al enemigo de sus posiciones, y están ahora avanzando por el interior de la península.

Los turcos aniquilados

ATENAS, 5.—Dicen de Mitiline, con fecha de hoy, que durante las últimas operaciones de los Dardanelos ha sido aniquilado un regimiento turco, cayendo en poder de los aliados un millar de hombres, que han sido transportados a Tenedos y Mudros.

La escuadra aliada está bombardeando los fuertes y campamentos turcos.

En Francia

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Detalles del bombardeo de Dunkerque

PARIS, 5.—Durante el bombardeo de Dunkerque muchas personas huyeron de la población, siendo bastantes las que han llegado hasta París.

Uno de estos refugiados dice que uno de los obuses cayó en la estación, alcanzando al maquinista de un tren que iba a salir.

Durante el bombardeo nocturno, un obús causó grandes destrozos en el Hospital Militar, haciendo numerosas víctimas.

Otro proyectil estropeó la iglesia de San Martín.

Algunas casas del barrio del Ayuntamiento fueron incendiadas por las bombas de los aeroplanos.

En Alemania

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Las subsistencias. Los socialistas y la paz. Instrucción militar

AMSTERDAM, 5.—En el mes de Febrero el precio de los artículos alimenticios en Berlín aumentó en un 8 y un 9 por 100.

Entre los artículos que han sufrido un alza en el precio figuran el pan de centeno, el pan de trigo, el arroz, las patatas, la carne de cerdo, la leche, el azúcar y las judías.

En cambio, los huevos, la manteca, la carne de vaca y las lentejas bajaron un poco de precio.

Dicen de Munich:

«El vicepresidente de la fracción del partido socialista en el Reichstag escribe en la «Munchener Post» que si hubiese un hombre de Estado capaz de restablecer la paz y por causas misteriosas no actuara en ese sentido, sería el mayor criminal del mundo.

Cada día que deje prolongarse esta guerra, dice el autor del artículo, es una desgracia tremenda para la humanidad; pero la paz será imposible, añade, mientras no se hable de ella más que de este lado de la frontera.

Según el «Berliner Tageblatt», los soldados del landsturm, que no han prestado hasta ahora servicio militar, comenzarán a recibir instrucciones, por lo que toca a los hombres que nacieron en 1875, terminando el 12 de Mayo para los hombres nacidos en 1876.

Serán llamados a filas el 4 de Junio los hombres nacidos en 1875, y terminará el período de instrucción el 16 de Junio para los hombres nacidos en 1869-70.

En Inglaterra

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Un discurso de Lloyd George

LONDRES, 5.—En la Cámara de los Comunes el ministro de Hacienda, Lloyd George, al presentar el presupuesto dijo: «El resultado de la guerra no es dudoso; sólo la duración, que es indeterminada, es lo que hace

Grandes novedades
en sombreros, gorras
y fantasía para niños

José María Santos
15, Plaza Mayor, 16
MADRID

Fábrica de sombre
ros y gorras movida
á vapor
Zabaleta, 15 (Prosperidad)

EL CENTRO
Plaza del Ángel, 6
Teléfono 1.976

Gran exposición de muebles
de todos los estilos
Lo más elegante. ✱ Lo más barato

Hay guardamuebles público; el más céntrico, el más económico. Temperatura siempre igual.



MELILLA
Barquillo, 6, duplicado

Juguetes finos
Coches para niños
Juegos de Sport
Slazengers Lawn-Tennis

HOMBRES

Faltos de energías, nervioso-musculares, impotentes, gastados por abusos de Venus, solitarios, alcohólicos, pesares, estudios, & viejos sin años, recobrarán las fuerzas de la juventud con el VIGOR SEXUAL KOCH de uso externo. Los medicamentos al interior, si son débiles, estropean el estómago y no producen efecto, y si son fuertes matan la salud. El VIGOR SEXUAL KOCH se vende en las boticas bien surtidas del mundo. Conviene que para determinar el grado de DEBILIDAD se pida á la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, 1.º, MADRID (España) el GRAFICO SEXUAL, y lo recibirán gratis por correo, reservadamente.

ORINA

Las SALES KOCH curan SIN SONDAR NI OPERAR la uretra, próstata, vejiga y riñones. Dilatan las estrecheces, rompen la piedra y expulsan las arenas, curan los catarros e irritaciones de la vejiga; calman al momento las punzadas y horribles dolores al orinar, limpiando la orina de pesos blancos purulentos, rojizos y de sangre. Las SALES KOCH no tienen rival por su acción rápida y segura. Venta en las boticas del mundo. Las CAPSULAS KOCH cortan en DOS DIAS, sin peligro, los flujos bianorrágicos secretos recientes y modifican los crónicos. Para lograr un éxito fijo pídanse gratis á la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, de MADRID (España) el método explicativo, infalible.

MATRIZ

CURA SIN OPERAR, cáncer, tumores, punzadas horribles, flujo sangre, llagas, congestión, irritación con dolor sordo en las caderas y vientre, flujo blanco, deformación y debilidad que ocasionan la esterilidad y la propensión al aborto, descenso, etc. Las señoras deben cuidarse del más ligero sintoma en su matriz para evitar graves males; al principio todo se cura fácilmente. EMBARAZO, aplicación del tratamiento Rohegel, en la ESTERILIDAD, con resultado positivo en el 98 por 100 de los casos, no habiendo lesión irremediable que impida la fecundación. CLINICA MATEOS, Arenal, 1. Consulta gratis y por correo.

Gran Negocio Industrial

CON MARCA REGISTRADA Y ACREDITADA, SE DESEA FORMAR SOCIEDAD CON PERSONAS DE RECONOCIDA SERIEDAD Y CREDITO DE ALGUN CAPITAL QUE DESEEN TRABAJAR Y SE ENCARGUEN DE LA ADMINISTRACION DEL NEGOCIO.

ES CONVENIENTE A LOS ALMACENISTAS DE OBJETOS DE ESCRITORIO

PARA INFORMES, DIRIGIRSE A
Arturo Martínez
Aduana, 27. -- MADRID

TAMBIEN SE DESEAN REPRESENTANTES EN TODAS LAS CAPITALS, CON GARANTIA

LOS TIROLESES

EMPRESA ANUNCIADORA

CONDE DE ROMANONES, 1 Y 3
MADRID

ANUNCIOS EN FERROCARRILES
TEATROS, TRANVIAS, VALLAS, PERIODICOS, etc., etc.

HACEMOS GRANDES DESCUENTOS

PEDID PRECIOS A
LOS TIROLESES

Para buenos impresos, sellos
de caucho y placas esmaltadas
Encomienda, n.º 20

LA PRENSA

AGENCIA DE ANUNCIOS

— DE —

RAFAEL BARRIO

CARMEN, 18, TELEFONO NUM. 120

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídanse tarifas y presupuestos para publicidad en Madrid y provincias. Grandes descuentos en anuncios y esquelas de defunción, novenario y aniversario.

Se admiten esquelas

Regalo á los lectores de **El Radical**

LAS OBRAS COMPLETAS DE BRETON DE LOS HERREROS

CUPON-VALE

Con la presentación de este VALE se entregarán en la Administración de EL RADICAL, O'Donnell, 6, por **Quince pesetas** los cinco tomos en folio que contienen las "Obras completas," de Bretón de los Herreros.

Santalino Gayoso

CAPSULAS DE SANDALO

Y SALOL ALCANTORADO

para la curación de la BLENNORRAGIA, GISTITIS, CATARROS DE LA VESIGA y todos los flujos de los órganos genitales sin necesidad de inyecciones.

Esta nueva fórmula realiza la triple indicación balsámica de la ausencia de sándalo, antiséptica, del salol y sedante del alcantorado; son de acción mucho más rápida y segura que todas las usadas de SANDALO, COPAIBA, GUEBBA, etc., y tienen sobre las de sándalo sólo la ventaja de no producir la menor congestión sobre los riñones. Se venden á 4 pesetas frasco (4,50 por correo) en las principales farmacias de España, Madrid, y Póros Aguirre, Carretas, 89. Barcelona, Rambla de las Flores, 8.

AVISO

Nuestros suscriptores, industriales ó comerciantes, que necesiten obreros ó dependientes, pueden anunciarlo gratis en la sexta planada de nuestro periódico.

CATARROS - TOS

JARABE DE HEROINA

(BENZO-CINAMICO)

DEL DOCTOR MADARIAGA AGRADABLE y eficaz remedio contra los catarros, recientes y crónicos, tos, ronquera, fatiga y expectoración consiguientes, y auxiliar insuperable para la curación de la tuberculosis, según numerosos testimonios facultativos. Frasco, 3 pesetas. Plaza de la Independencia, núm. 10, Madrid, y principales farmacias.

TUBERCULOSIS

Sociedad General de Industria y Comercio

Compañía anónima domiciliada en Bilbao

CAPITAL: 25.000.000 DE PESETAS

Fábricas en VIZCAYA (Zuazo, Luchana, Herrieta y Gaturriz), OVIEDO (La Manjón), MADRID, SEVILLA (El Empalme), CARTAGENA, BARCELONA (Badeleza), MALAGA, CACERES (Aldea-Morete) y LISBOA (Tráfaria).

ACIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS

Superfosfato de cal. Sulfato de amoníaco. Acido sulfúrico corriente. Superfosfato de huesos. Sulfato de sosa. Acido sulfúrico anhidro. Nitrato de sosa. Glicerinas. Acido nítrico. Sales de potasa. Acido clorhídrico.

ABONOS COMPUESTOS y primeras materias para toda clase de cultivos, adecuados á todos los terrenos. —LABORATORIOS para el análisis gratuito y completo de los terrenos y determinación de los mejores abonos. (Madrid, Villanueva, 11.) —SERVICIO AGRONÓMICO importantísimo para el empleo, racional de los abonos, bajo la alta inspección del eminente agrónomo Excmo. Sr. D. LUIS GRANDEAU.

AVISO IMPORTANTE.—Pídase á la Sociedad la Guía práctica para sacar las muestras de las tierras, á fin de que se pueda determinar cuál es el abono conveniente. —Los pedidos deberán dirigirse á MADRID, Villanueva, 11, ó al domicilio social. Dirección telegráfica: GELNCO.

LA MARAVILLA

AGUA MINERAL DE COSLADA:

Purgante ideal, inmejorable, insuperable. :-: Pídase en todas las farmacias.